

UN SIGLO DE CUESTIÓN JACOBEA

I. Antonio López Ferreiro y un siglo de cuestión jacobea.

El año 2010 ha visto coincidir el centenario del fallecimiento de Antonio López Ferreiro con la celebración del Año Santo Compostelano, Jubileo del sepulcro del apóstol Santiago en Compostela, al cual le dedicó tanto esfuerzo en vida como canónigo e historiador, y muy cerca del cual descansa, en el claustro de la Catedral. Allí había celebrado también el Jubileo compostelano en su penúltimo año de vida. La última fiesta de Santiago Apóstol que celebró López Ferreiro, el 25 de julio de 1909, fue de hecho un domingo. El año siguiente, y el domingo de Ramos, 20 de marzo de 1910, fallece no muy lejos de Santiago, en S. Pedro de Vilanova, en el ayuntamiento de Vedra. En esta parroquia había comenzado a ejercer su ministerio sacerdotal, los cinco años que median entre sus estudios de teología e historia, y su joven nombramiento como canónigo, en 1871. Su principal dedicación será precisamente la historia, y especialmente importante su contribución a los estudios jacobeos con su gran obra la *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, encargo que recibe del Cabildo en 1895. Empezará a publicar esta obra en 1898, año en que sale a la luz el primer tomo, y se terminará en 1911 en que se publica póstumamente el último volumen, el undécimo, terminado por él y que estaba revisando ya para su impresión cuando fallece.¹

La *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago* es mucho más que una crónica, y mucho más que una historia de la Catedral de Santiago. Aún centrándose en ésta, pues en ella realiza López Ferreiro su investigación, la documentación que encuentra le remite más allá de la Catedral a toda la Iglesia diocesana, y su influencia en Galicia y fuera de esta, especialmente en los siglos “de oro” (como titula los tomos IV y V, que forman el Libro Tercero en sus dos partes, dedicados a los siglos XII y XIII). Pero es mucho más que una historia, porque su trabajo de recopilación, transcripción y estudio, y publicación de documentación y fuentes hace de esta publicación una obra de referencia e instrumento muy útil y aún hoy importante.² López Ferreiro retoma, para Santiago, el modelo del P. Flórez,

¹Para los datos biográficos de Antonio López Ferreiro, cfr. M^a del Pilar SÁNCHEZ-CANTÓN LENARD, *Apuntes para la biografía de don Antonio López Ferreiro*, en *Cuaderno de Estudios Gallegos* 15 (1960) 255-347. Las coincidencias cronológicas del Año Santo de 1909 y el domingo de Ramos de 1910 las confirma CAPPELLI, *Cronología*, Milano 1998⁷

² Afortunadamente reimpressa recientemente y disponible actualmente según salió en su única edición de la imprenta del Seminario en Santiago.

que había empezado a publicar casi un siglo y medio antes, en 1754, la *España Sagrada* y que el P. Risco había terminado de publicar no mucho tiempo antes, la década anterior.³ Esta gran obra de historia, monumental y de referencia, era la gran obra de consulta para la historia eclesiástica española en aquel momento, por su detallada reconstrucción histórica, pero también por las fuentes que publica. El planteamiento de Flórez había sido el de presentar junto con la historia, las fuentes y documentos que sirven para su estudio y que, al mismo tiempo, confirman e ilustran su redacción. Uno de sus primeros volúmenes, el tercero, está dedicado a los orígenes de la predicación apostólica y a Santiago, y más adelante, en los volúmenes XIX y XX, los dedica a la historia de la diócesis compostelana desde sus orígenes hasta la sede de Iria y después de Santiago (tomo XIX) y a la edición del texto de la *Historia Compostelana* de Gelmírez.⁴ Estos volúmenes llevaban ya un siglo publicados cuando López Ferreiro publica su primer volumen de su Historia, y pueden considerarse un primer paso en la visión ilustrada y moderna de la historia, también de la historia de la Iglesia, con la publicación, por primera vez, de numerosos documentos inéditos hasta entonces y aún hoy. Fuera de España, esta es la misma idea que subyace al gran proyecto de Migne, quien toma de Flórez para su *Patrologia Latina* numerosas transcripciones de textos hispanos, entre otras, la propia *Historia Compostelana*. López Ferreiro no reeditará estos textos, ya publicados, sino que ofrece, como apéndices a los tomos de su historia, documentación relativa a cada período. Al igual que Flórez, no se limitará a los orígenes sino que llegará hasta la época reciente, hasta comienzos del siglo XIX.

Especialmente interesante aquí son los tres primeros tomos, dedicados a los “Orígenes de la Iglesia Compostelana” (tomo I: libro primero) y a “los tres primeros siglos de la Iglesia Compostelana” (tomos II y III: libro segundo en dos partes), publicados entre 1898 y 1900. En ellos se reconstruye la tradición apostólica compostelana, la tradición jacobea, en uno de los primeros trabajos modernos, si no el primero, sobre la cuestión jacobea, y que en cierto modo recoge la pauta que se ha seguido en los trabajos modernos, desde finales del siglo XIX hasta hoy. Siguiendo un orden cronológico aproximado, se recorren los escritos patrísticos y antiguos, según las tradiciones textuales conservadas y revisadas o reestudiadas desde el humanismo renacentista, y recogiendo los documentos propios de los archivos eclesiásticos, catedralicios y monásticos, que son a su vez una tradición litúrgica y celebrativa, pero esta

³ Enrique Flórez, *España Sagrada. Theatro geographico-historico de la Iglesia de España*, Madrid: Antonio Marín, 1754². La obra completa consta de 51 volúmenes y se publica entre 1749 y 1879.

⁴ Primera edición en 1765 y segunda en 1791: la edición de Flórez es la primera edición moderna e impresa de la *Historia Compostelana*, y aunque diste del concepto actual de edición crítica, se remite para su estudio a varios manuscritos buscando el mejor. Cfr. E. FALQUE, *Historia Compostelana*, Madrid 1994, pp. 41ss

vez más local y restringida. En relación al orden cronológico, aún hoy muchos de estos textos son difíciles de datar, y a veces su datación es relativa, en función del contenido. Tratándose de la cuestión jacobea, el peligro mayor parece el de datar de forma apologética todas las referencias a la presencia de Santiago en Hispania, es decir, de forma que la corroboren con la mayor anterioridad posible. Sin embargo, y como también se observa en los estudios desde López Ferreiro hasta hoy, a veces el error ha sido el contrario: dar por sentado que esas referencias son posteriores, simplemente porque la *inventio* es tardía. Así sucedió con la noticia de Isidoro de Sevilla y toda una serie de textos semejantes que hasta hace no mucho eran considerados simples extrapolaciones o variaciones, pero pueden ser considerados textos independientes. En la segunda parte de este trabajo intentaré reconstruir en lo posible este orden cronológico justificando hasta que punto es posible, y con qué grado de seguridad. Allí se explica el ejemplo puesto aquí de Isidoro de Sevilla.

Con esta historia, que es estudio, repilación documental y reconstrucción de la tradición para remontarse a los hechos, se culmina una tradición histórica de la Edad Moderna que enlaza el tiempo de los propios documentos con Flórez primero y López Ferreiro después. Pero los libros que ocupan este espacio temporal se limitan a ser crónicas o libros de viajes que dan fe de las tradiciones y los textos manuscritos observados, fragmentaria o parcialmente, por los estudiosos. Están todavía más cerca de la tradición que se sigue transmitiendo, que de su estudio crítico. Entre las crónicas merece especial mención Mauro Castellá y Ferrer.⁵ Entre los viajes, destaca el de Ambrosio de Morales en el s. XVI por el norte de España, comisionado por el rey Felipe II, como cronista del reino, y en la parte dedicada a Galicia recoge información sobre todo de manuscritos y reliquias. Felipe II estaba recopilando información, pero también ejemplares de textos y restos materiales para el gran centro religioso y cultural del monasterio de El Escorial.⁶ Otra crónica de viaje entre Morales y Flórez, mucho más sintética y con menos información histórica documental, aunque sí arqueológica, es la del también ilustrado Fr. Martín Sarmiento en 1754-55.⁷ Contemporáneo a López Ferreiro, amigo personal del mismo y deudor también en su obra, es

⁵ Mauro CASTELLÁ FERRER, *Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo Patron y Capitan General de las Españas*, Madrid 1610. Reimpresión anastática con introducción y estudio previo de José M^a DÍAZ FERNÁNDEZ, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2000.

⁶ El relato de su viaje fue editado y publicado por primera vez precisamente por Flórez, en 1765. Cfr. Ambrosio DE MORALES, *Viaje a los reinos de León, y Galicia, y principado de Asturias*, Oviedo 1977: edición facsimil de la de Flórez, Madrid 1765. Le dedica a Santiago las pp. 118 ss.

⁷Cfr. Mateo DEL ALAMO y Justo PÉREZ DE URBEL, *Viaje a Galicia de Fray Martín Sarmiento (1754-1755)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, Cuadernos de Estudios Gallegos Anejo III, Santiago de Compostela 1950

el P. Fidel Fita, que junto con Aureliano Fernández-Guerra publica en Madrid en 1880 sus *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, que está mucho más cerca ya de la obra de López Ferreiro por el nivel de detalle y la aportación de documentos. En su libro nos ofrece un estudio del *Liber Sancti Iacobi* que es la primera edición moderna parcial del mismo, dedicada a parte de los himnos y textos litúrgicos del mismo.⁸

López Ferreiro hace una reconstrucción histórica que intenta ser crítica, no tanto por sus posiciones personales, generalmente apologéticas, sino por la metodología histórica que parte de los diversos estudios y trabajos publicados o divulgados hasta el momento, críticos negativamente o favorables, pero con una palabra acerca de las fuentes para la cuestión jacobea. Aparecen algunos nombres en las notas a pie de página, metodología común en Europa continental en estos dos últimos siglos, pero aún novedosa en su día para esta cuestión y en este ámbito. Son nombres que nos sitúan en un contexto para la historia eclesiástica que es diferente a las obras citadas anteriormente⁹: el contexto de la tradición historiadora y hagiográfica iniciada por Baronio, los bolandistas y otros renovadores de la historia eclesiástica católica. Las notas van desgranando las abundantes referencias documentales del trabajo de López Ferreiro en el archivo de la Catedral de Santiago, sobre todo, y muchas de ellas publicadas en apéndice al final de cada tomo.¹⁰

La fecha de publicación de estos volúmenes es importante: a nivel local, en Santiago, pero también a nivel de la Iglesia universal.

A nivel local los años anteriores a la publicación de esta historia habían conocido las primeras excavaciones arqueológicas modernas en la Catedral. Entre 1878 y 1879, con el Cardenal Payá, y bajo supervisión de López Ferreiro, se explora el área del altar mayor de la Catedral y de la girola, con el objetivo principal de encontrar las reliquias que en el pasado habían sido desplazadas de lugar para protegerlas. Tanto el lugar en que habían sido escondidas como el momento exacto de la apertura del sepulcro se habían perdido en la historia, a no ser por una tradición litúrgica en la Catedral, una estación en la procesión de la Traslación de Santiago, que finalmente coincidió con el lugar donde se encontraron. Aprovechando la ocasión se estudió el lugar del sepulcro, estudios revisados con las segundas

⁸ Reimpresión en La Coruña: Librería Arenas, 1993. Los apéndices, pp. 109ss. incluyen, además de estos textos, pp. 139ss., un estudio de los restos humanos encontrados en las excavaciones de López Ferreiro, las reliquias identificadas con Santiago y sus dos discípulos.

⁹ Morales, Castellá, pero incluso Feijóo y el propio Flórez en buena medida.

¹⁰ En muchos casos todavía no se han vuelto a publicar dichos documentos. Si bien se han editado transcripciones y estudios de algunos de ellos, y ediciones críticas donde procede de algunos, para muchos otros no hay ediciones posteriores, por eso Flórez, López Ferreiro y Migne, sin ser ediciones críticas, siguen siendo ediciones de referencia.

excavaciones de la Catedral entre los años 1946 y 1959. La actual disposición visitable del sepulcro de Santiago, junto con su urna actual y la adaptación en capilla del espacio del mausoleo y el pasillo y escaleras de acceso, son de 1879, obra de López Ferreiro. A raíz de esta exploración arqueológica se abrió un proceso canónico que continuó en Roma y culminó con la Bula *Deus Omnipotens* de León XIII de 1884.¹¹ La referencia de Roma nos lleva al contexto cultural e intelectual de finales del siglo XIX, y el desarrollo de la historia en aquel momento, tanto de la historia eclesiástica como profana. Las dificultades que la teología y los estudios de Sagrada Escritura conocían en la Iglesia católica no fueron ajenas a la historia, que también veía chocar las corrientes más críticas con una visión más apologética, de la cual tanto la Bula de León XIII como la posición de López Ferreiro son una muestra. Con todo, si a nivel teológico y exegético la situación de los católicos era difícil, a nivel histórico la situación era diversa y el desarrollo fue realmente importante. De estos contrastes y dificultades es consciente nuestro autor, y así lo muestra al comienzo de su obra, hablando de las habilidades que debe tener el historiador eclesiástico católico moderno, superando dos extremos igualmente peligrosos:

“De un lado la facilidad en admitir las vulgares consejas, las patrañas, las supercherías y todo cuanto en la serie de los siglos se ha forjado la imaginación popular para presentar los hechos de modo que puedan halagar, en muchos casos legítimos, o por lo menos disculpables, sentimientos; de otro lado el espíritu dominante en nuestra época, espíritu de duda, de desconfianza y de preocupaciones contra todo lo pasado, máxime cuando se trata de asuntos religiosos, espíritu llamado crítico o filosófico, pero que a veces resulta infantil por la minuciosidad e inconsideración con que todo pretende inquirirlo, investigarlo y escudriñarlo; espíritu, en fin, rehacio a admitir nada de lo que no pueda darse entera y cabal cuenta”.¹²

Esta cita plantea con claridad el carácter de su proyecto y el método que seguirá en su obra. Este planteamiento es lo que realmente le da el valor principal que tiene aún hoy, independientemente del acuerdo o desacuerdo con sus conclusiones, especialmente por parte

¹¹ Leonis pp. XIII, *Deus Omnipotens* en *Acta Sanctae Sedis*, XVII (1902) 262-270. Se presenta como: "*Litterae Apostolicae quibus confirmatur iudicium ab Archiepiscopo Compostellano latum super identitate corporis s. Iacobi M. Apostoli, et ss. Athanasii et Theodori discipulorum eius, "Deus Omnipotens", Romae, 1884, Kal. Novembris*". La precede el texto del "*Hispaniarum seu Compostellanae Decretum quo confirmatur sententia Archiepiscopi quoad identitatem corporum s. Iacobi maioris Apostoli et discipulorum eius Athanasii et Theodorii*" ex S. Congregatione rituum. D. Card. Bartolinius, die XXV Iulii anno 1884." Para una edición moderna en traducción castellana, con un estudio complementario, cfr. José GUERRA CAMPOS, *La Bula "Deus Omnipotens" (1884)*, Santiago de Compostela: Cabildo de la S.A.M.I. Catedral, 1985. Sobre las excavaciones, cfr. pp. 105ss., y además cfr. José GUERRA CAMPOS, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela, Cabildo de la S.A.M.I. Catedral, 1985, pp. 11ss.

¹² Prefacio de la *Historia...*, t. I, pp. 6-7

de aquellos que describe como “espíritu de duda” o “crítico”, y que se manifestaron muy críticos al poco de la publicación de la obra, especialmente L. Duchesne, historiador francés trabajando en Roma.

Saliendo precisamente del ámbito local e hispano, como acabamos de hacer, esta segunda mitad del siglo XIX había conocido, igualmente, obras monumentales dedicadas a la recopilación y estudio de fuentes, obras que todavía hoy son de referencia. Migne, con su *Patrologia*, y Mommsen en la *Monumenta Germaniae Historica*, son dos de los grandes nombres, pero no son los únicos. De este período proceden los grandes proyectos de recopilación de textos epigráficos, estudios de arqueología y textos antiguos y medievales, proyectos que pretenden ser universales y completos, pretensión de la que se hace eco también el prefacio de López Ferreiro, por la dificultad que conlleva, aún en un ámbito geográfico muy restringido, sobre todo en solitario, como es su caso. También la conservación del patrimonio material y la arqueología se habían desarrollado notablemente desde la primera mitad del siglo. La arqueología cristiana estaba viviendo en ese momento su esplendor, con el gran nombre de G. B. de Rossi (1822-1894), el “Cristobal Colón” de la Roma subterránea, al mismo nivel de la arqueología no eclesiástica. Todas estas referencias las tenía presentes López Ferreiro, así como numerosos estudios y trabajos más particulares en publicaciones europeas, como va demostrando a lo largo de las notas a pie de página de su obra.

Dentro de la renovación de las ciencias históricas eclesiásticas a nivel universal nos encontramos con lo que será motivo de conflicto a nivel local y para López Ferreiro: los estudios críticos de las tradiciones hagiográficas, donde entran los jesuitas bolandistas, renovadores del Martirologio Romano, y un nombre que en Compostela quedará asociado a la crítica más demoledora, y a la antítesis de López Ferreiro: L. Duchesne, y su artículo *Saint Jacques en Galice*¹³, inmediatamente posterior a los primeros tomos de López Ferreiro. Si bien plenamente católico, o tal vez por esto, sufrirá las críticas e incluso el veto, dentro de la Iglesia, de aquellos que no aceptaban ese nuevo modo, tan crítico, de analizar las tradiciones hagiográficas, especialmente dentro de la controversia y lucha antimodernista, ya en el siglo XX. Duchesne representa las voces de aquellos que, recogiendo los datos de fuentes documentales y arqueología, concluyen que el espacio de tiempo entre la predicación apostólica y los testimonios previos a la *inventio* es demasiado grande para no sospechar que la tradición apostólica compostelana no sea otra construcción medieval artificial e interesada,

¹³ Louis Duchesne, *Saint Jacques en Galice* en *Annales du Midi*, 11 (1900) 145-179

como tantas que en aquel momento se estaban descubriendo. Al margen del desacuerdo acerca de la presencia o no de Santiago en Compostela, vivo o ya muerto, por lo demás López Ferreiro trabaja con los estudios hagiográficos contemporáneos y concretamente también los de Duchesne, cuando tiene que analizar y criticar los textos fundamentales para la cuestión jacobea. Y muchos de estos estudios siguen teniendo validez, aquellos sobre textos y cuestiones concretas relativas a hagiografía y tradiciones cristianas antiguas y medievales, e incluso para las posiciones más conservadoras hacia esas tradiciones, las menos críticas o más apologéticas. A un siglo de distancia nos beneficiamos de una visión más completa y menos conflictiva, como indicaré en las conclusiones de este estudio. Algunas tradiciones menos dignas de crédito, y la de Santiago no era en este momento la peor, se redescubrieron posteriormente, libres ya de su planteamiento medieval, pero con un punto de partida mucho más firme desde un punto de vista histórico de lo que entonces se creyó.¹⁴

Las posiciones críticas de Duchesne representan la actitud historiográfica dominante en la hagiografía, posición que, por otra parte, López Ferreiro asume en el análisis de los textos concretos, aunque se distancia en las conclusiones. Estas posiciones son las dominantes en la visión académica de la cuestión jacobea, pero también se corresponden con el éxito de las peregrinaciones y del culto a Santiago en Compostela en la época, de forma que la obra de López Ferreiro, como el objeto de su estudio, quedan restringidas a un interés local compostelano o, como mucho, gallego. Al margen de la cuestión académica, el tema compostelano y de Santiago sigue despierto después de López Ferreiro con las peregrinaciones, las celebraciones del Jubileo en el Año Santo, la propia vida de la diócesis y de la ciudad de Santiago. De todas formas hay que esperar varias décadas hasta la aparición de novedades dignas de mención, con las exploraciones arqueológicas en el subsuelo de la catedral, en las excavaciones iniciadas en 1946 y continuadas hasta 1959, a raíz de retirar el coro lúgneo barroco que ocupaba varias arcadas de la nave central de la Catedral, y el cambio en el pavimento de la misma. En ese mismo período, en 1956 y ya durante el pontificado del

¹⁴ En este momento la misma existencia de algunos santos de larga tradición medieval y posterior se puso en duda, o negó abiertamente. Con el tiempo se ha llegado a afirmar que, si bien su tradición y “leyenda” es en su mayor parte una construcción literaria posterior, lo es a partir de un núcleo histórico con fundamento. Así es el caso de san Cristóbal. Cfr. G. CREMASCOLI, “Cristóbal” en *Diccionario de los Santos I*, Madrid: San Pablo, 2000, pp. 583-587. Algo similar sucedió fuera del ámbito eclesíastico y religioso, con historias o leyendas como la de Troya, cuya misma existencia histórica fue puesta en duda y recuperada recientemente. A este respecto conviene tener presente la historia del desarrollo de la filología y los estudios literarios, y su relación con las ciencias históricas y la arqueología. Cuestión que, en la época de López Ferreiro, es un tema conflictivo y candente.

cardenal Quiroga Palacios, nacerá esta revista del Seminario y centros de estudio de la diócesis de Santiago, *Compostellanum*, que tendrá desde los orígenes dos áreas de publicación, en sus dos secciones: la teológica, propia del centro de estudios, y la histórica, jacobea, propia de la diócesis que la ampara, sección que publicará artículos que revitalizan la cuestión. Si bien es el principal recurso para encontrar la bibliografía jacobea de este período, también hay que reseñar la creación, en 1944, del Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, parte del Centro Superior de Investigaciones Científicas, creado también pocos años antes. Entre las publicaciones del CSIC relativas a nuestro tema está una de las obras más importantes, aún hoy, sobre la peregrinación a Santiago, de interés aunque no trate la cuestión jacobea, pero sí el fenómeno que está detrás desde poco tiempo después de la misma *inventio* y ya en el siglo IX. Sin este fenómeno no se entienden los caracteres específicos y diferenciadores de tradición hagiográfica de Santiago, respecto a otras tantas tradiciones y leyendas medievales.¹⁵ También el CSIC y en esta época, publica la primera edición moderna y completa del *Códice Calixtino*, *Codex Calixtinus*, a cargo de W. M. Whitehill, en 1944, y una traducción castellana, en 1951.¹⁶ El Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento tendrá desde 1944 su propia revista, *Cuadernos de Estudios Gallegos*. Esta revista, y después *Compostellanum* en mayor medida, publicarán buena parte de los trabajos de interés para nuestro tema a nivel local, mostrando un interés siempre creciente a partir de entonces. Además de estas revistas e instituciones, hay tres nombres especialmente significativos a mediados del siglo XX en Santiago. Se trata de José Guerra Campos, Casimiro Torres Rodríguez y Manuel Cecilio Díaz y Díaz. En sus trabajos, especialmente Guerra Campos, se recoge la bibliografía de otros historiadores que tocaron el tema con estudios concretos o propuestas, hipótesis, en torno a la cuestión.

El primero de ellos, José Guerra Campos, es sucesor de López Ferreiro desde el cabildo de la Catedral de Santiago, al que llegó como canónigo en 1953 al poco de llegar a Santiago como arzobispo Fernando Quiroga Palacios. No era inicialmente historiador de profesión y estudios, aunque desde la campaña de excavaciones, la atención a los peregrinos y el Año Santo de 1954 se dedicó a la cuestión jacobea en lo que son sus aspectos más

¹⁵ L. VÁZQUEZ DE PARGA, J. M. LACARRA, y J. URÍA RÍU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid: Escuela de Estudios Medievales. CSIC, 1948. Esta obra en tres volúmenes es probablemente el trabajo más completo sobre las peregrinaciones a Santiago, incluyendo referencias completas a las fuentes y documentos, y amplias citas de estas. Ha sido reeditada en Navarra en 1992, en reimpresión anastática acompañada de un apéndice bibliográfico de 1949 a 1992, por Fermín Miranda García.

¹⁶A. MORALEJO LASO, Casimiro TORRES RODRÍGUEZ, y J. FEO, *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela: Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos. CSIC, 1951. Reeditada como reimpresión en Santiago de Compostela en 1992, a cargo de José Carro Otero.

significativos desde López Ferreiro: la arqueología y las fuentes escritas. En su bibliografía encontramos la mejor síntesis y exposición de los resultados de las excavaciones, por un lado, y de los estudios jacobeos entre López Ferreiro y los tiempos recientes, síntesis actualizadas entre aquellos años cuarenta y los años noventa del siglo pasado.¹⁷

El segundo es Casimiro Torres Rodríguez, autor de varios trabajos de historia antigua de Galicia y sus fuentes, lo que incluye varios textos importantes de la tradición hagiográfica de Santiago en Hispania y Galicia.¹⁸

El tercero de los autores, Manuel Díaz y Diaz, desde la Universidad de Santiago de Compostela, tampoco es historiador, sino filólogo, clásico, y dentro de sus amplios conocimientos de la literatura antigua y medieval le dedica bastantes páginas a las fuentes de la cuestión jacobea, con espíritu crítico, elaborando ediciones críticas de alguno de los autores que entran en juego, como Isidoro de Sevilla.¹⁹ Con este autor pasamos a otro capítulo fundamental para nuestro estudio, que son los avances en el estudio de los textos y de las fuentes, estudios muchas veces independientes de su interés para Santiago y la

¹⁷ José GUERRA CAMPOS, *La carta del Papa León sobre la traslación de Santiago, en el manuscrito 1104 de la Biblioteca Casanatense en Compostellanum*, 1 (1956) 481-492; *Notas críticas sobre el origen del culto sepulcral a Santiago en Compostela (I-II)* en *La Ciencia Tomista*, 88 (1961) 417-474 y 559-590; *Veinte años de Estudios Jacobeos en Compostellanum*, 16 (1971) 575-712; *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apostol Santiago*, Santiago de Compostela: Cabildo de la S.A.M. Iglesia Catedral de Santiago, 1982. En 1969 se celebró un congreso de estudios jacobeos, cuyas intervenciones se recogen en *Compostellanum* en 1971. Allí, junto con el trabajo de Guerra Campos, aparecen otros nombres de interés para la cuestión jacobea en este período. Igualmente, en el tema de las excavaciones, hay que citar a Manuel Chamoso Lamas. Su última síntesis fue editada después de su fallecimiento por Juan José Cebrián Franco: *Estudios y ocurrencias sobre la Cuestión de Santiago en el siglo XX. Revisión panorámica en Compostellanum*, 48 (2003) 449-513, reeditada bajo el título *La Cuestión Jacobea en el Siglo XX*, Santiago de Compostela: Instituto Teológico Compostelano, 2004.

¹⁸ Casimiro Torres Rodríguez, *Arca marmórea en Compostellanum*, 2 (1957) 323-329; *Aldhelmo, Adhelmo o Adelmo, Abad de Malmesbury y obispo de Sherborn. Su relación con la tradición Jacobea (650-705)* en *Compostellanum*, 28 (1983) 417-428. En relación a la historia de las peregrinaciones en la Antigüedad publica *Las peregrinaciones de Galicia a Tierra Santa en el siglo V en Cuadernos de Estudios Gallegos*, 10 (1955) 313-360 y *Peregrinos de Oriente a Galicia en el siglo V en Cuadernos de Estudios Gallegos*, 12 (1957) 55-64. También publicó dos historias de Galicia en tiempos romanos y suevos: *La Galicia Romana*, La Coruña: Fundación "Pedro Barrié de la Maza Conde de Fenosa", 1982; *La Galicia Sueva*, La Coruña: Fundación "Pedro Barrié de la Maza Conde de Fenosa", 1977. En cuanto a las fuentes, edita la Historia de Paulo Orosio: *Paulo Orosio: su vida y sus obras*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza Conde de Fenosa, 1985, publicando la traducción y el texto latino de *Historiarum libri septem* de Migne PL 31 cols. 635-1215. Como se ve es un autor vinculado académicamente tanto a la diócesis de Santiago como al Instituto Padre Sarmiento.

¹⁹ Es el autor de un importante catálogo de autores y obras hispanas de la Antigüedad y medievales, todavía interesante aunque ya antiguo, que podría considerarse como la *Clavis Patrum* para hispania: *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1959. Al igual que la *Clavis Patrum* sigue un orden cronológico e indica las referencias bibliográficas para acceder a todas las fuentes, incluyendo ediciones críticas cuando existen, y referencias a colecciones de fuentes donde es posible: Flórez, Migne y otras. Como se puede deducir por la fecha de publicación, está superada a nivel de ediciones críticas pero también de autoría y datación de algunas obras. Con todo, sigue siendo un instrumento útil para acceder a las fuentes históricas antiguas y medievales hispanas. Lo más similar es la *Clavis Patrum*, aunque no abarque

tradicón jacobea. Esto nos permite volver a los estudios hagiográficos bolandistas, pero también a la literatura antigua y medieval, y salir del ámbito local para situar en su justo contexto las fuentes de la cuestión jacobea, y superar aquellas dos posturas extremas que López Ferreiro advertía al comenzar su historia.

Precisamente la publicación de las fuentes es uno de los avances importantes para esta cuestión en el siglo que media entre López Ferreiro y nosotros. La publicación suele ir acompañada del estudio de los textos, su transmisión y tradición manuscrita, y en muchos casos de la edición crítica, cuando es posible. Al mencionar los progresos a mitad de siglo aparecieron ya las ediciones del *Liber Sancti Iacobi*. Si al mencionar a López Ferreiro debíamos citar a Migne y anteriormente a Flórez, la última mitad del siglo XX continúa la divulgación de fuentes, de forma más lenta, pero en colaboración, y en edición crítica. En la gran colección del *Corpus Christianorum* de Brepols aparece en 1988 la primera edición crítica, y la segunda edición después de Flórez, de la *Historia Compostellana* de Gelmírez, que si bien muy breve en su relato sobre el apóstol Santiago y los orígenes compostelanos, nos recoge la versión breve pero definitiva de la tradición de la traslación del apóstol a Galicia. Años después aparecerá la traducción castellana, por la misma autora de la edición crítica.²⁰ En la segunda parte de este trabajo, al estudiar los distintos documentos de la cuestión jacobea, se recorrerán también las ediciones, desde las ediciones modernas de referencia, contemporáneas algunas de López Ferreiro, hasta las más actuales y, si las hay, ediciones críticas.

Entre las publicaciones que honran la memoria de López Ferreiro continuando su trabajo, un siglo después, figura la Colección Histórico Documental de la Iglesia Compostelana, del Cabildo de la Catedral de Santiago y el Seminario de Estudios Galegos, que ha publicado ya la *Crónica de Iria* y los tumbos A y B de la Catedral de Santiago.²¹ Tanto los tumbos publicados como otra documentación en estudio y edición actualmente, o en proyecto, forma parte del legado histórico documental de Santiago. Viendo las dificultades de estudio, edición y publicación de estos documentos, aplicable a esta y cualquier otra colección, como el *Corpus Christianorum*, se valora mucho más el increíble trabajo de López Ferreiro en su día, en una única obra, en un margen de algo más de diez años, y en solitario.

tantas obras y autores hispanos y no llegue tan lejos en el tiempo: concluye en el siglo VII, y Díaz llega al s. XIV.

²⁰*Historia Compostellana*, en *Corpus Christianorum Continuatio Medievalis 70*, Turnholt: Brepols, 1988. La traducción castellana: Emma Falque, *Historia Compostelana*, Madrid: Akal, 1994.

Al citar a Guerra Campos aludía a su última aportación y síntesis, en 1994²². Esta síntesis muestra las discusiones y conclusiones posteriores a López Ferreiro, a las excavaciones del s. XIX y la publicación de su *Historia*, así como el impacto de las excavaciones del s. XX. La documentación y fuentes manejadas siguen siendo básicamente las mismas, así como el principal argumento contrario, ya aportado en su día por Duchesne contra López Ferreiro, el argumento del silencio y el carácter tardío de la noticia de Santiago en Hispania. No repetiré la exposición de Guerra Campos, a cuya lectura me remito, y dejo para adelante la presentación de los documentos y fuentes de la tradición hagiográfica jacobea, de sus ediciones y estudios más representativos.

Finalmente haré mención de otros dos nombres de interés en las últimas décadas. El primero, Isidoro Millán González-Pardo, que hace una aportación novedosa a nivel arqueológico, leyendo una inscripción epigráfica votiva en una de las piedras del antiguo mausoleo donde fueron enterrados los cuerpos venerados como de Santiago y sus discípulos. Esta interpretación ha quedado entre sus aportaciones personales, con escasa influencia en la arqueología dado su carácter hipotético, y una repercusión local. Tal vez sean igual o más interesantes, si bien menos conocidos a nivel local, sus interpretaciones de los restos de mosaicos hallados en tiempos de López Ferreiro, como mosaicos de época romana.²³ Un segundo nombre merece un recuerdo aquí, en homenaje a López Ferreiro, como defensor y divulgador entusiasta a nivel personal y diocesano de la tumba de Santiago y sus peregrinaciones, fallecido poco antes de su centenario en vísperas de la fiesta de Santiago, editor de la última conferencia compostelana de Guerra Campos. Se trata de Juan José Cebrián Franco, que reposa donde estos dos últimos, en el claustro de la Catedral de Santiago.²⁴

²¹ Todos ellos publicados en Santiago de Compostela, en los años 2001, la *Crónica de Iria*, en 1998 el *Tumbo A* y en 2004 el *Tumbo B*. Dirige la colección el canónigo archivero-bibliotecario José M^a Díaz Fernández.

²² *Estudios y ocurrencias sobre la Cuestión de Santiago en el siglo XX. Revisión panorámica en Compostellanum* 48 (2003) 449-513.

²³ Isidoro Millán González-Pardo, *El mosaico del pavimento superior del edículo de Santiago y su motivo floral en Compostellanum*, 28 (1983) 173-371; ib., y Antonio Blanco Freijeiro, *Hallazgo en el mausoleo del Apóstol del título sepulcral griego de su discípulo San Atanasio en Boletín de la Real Academia de la Historia*, 186 (1989) 209-220; ib., *Autenticación arqueológico-epigráfica de la tradición apostólica jacobea*, Santiago: Xunta de Galicia, 1991.

²⁴ Además de la edición citada de la conferencia de Guerra Campos, ha publicado una divulgación y presentación del tema de la traslación de Santiago y sus textos: Juan José Cebrián Franco, *Los relatos de la traslación de los restos del Apóstol Santiago a Compostela*, Santiago de Compostela: Instituto Teológico Compostelano, 2007.

II. Fuentes documentales sobre la cuestión jacobea.

Comenzaré con un breve repaso desde la historia hacia la tradición y leyenda de Santiago, para contextualizar la presentación posterior de fuentes.

El santuario de Santiago de Compostela surge en el siglo IX en torno al sepulcro que, desde el primer momento, se consideró del apóstol Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo, hermano de Juan apóstol y evangelista, “hijo del Trueno”. En las primeras décadas de aquel siglo Teodomiro, obispo de Iria Flavia, se acerca a una pequeña aldea y parroquia de su diócesis ante una serie de signos, e identifica como el sepulcro de Santiago un mausoleo que allí se encontraba. El rey de Asturias, Alfonso II, el Casto, refrenda este descubrimiento haciendo construir allí una pequeña basílica. No mucho antes había comenzado la edificación y ennoblecimiento de un santuario en la nueva capital del reino, Oviedo, dotándola de un gran número de reliquias, la “Cámara Santa”. Una serie de documentos conservados sobre todo en la Catedral de Santiago nos testimonian este descubrimiento, que marcará el comienzo de una nueva etapa para esta pequeña diócesis sufragánea de la metrópolis de Braga, que con la ciudad de Lugo se repartían la capitalidad de las diócesis de la antigua provincia Gallaecia, primero romana, después sueva, finalmente visigótica, y por aquel entonces uno de los pocos territorios ajenos a la dominación islámica, unida al reino asturiano, heredero del reino godo hispánico. A finales del siglo XI y en el XII conocerá su mayor apogeo constituyéndose en arzobispado y metrópolis a su vez, renovando la basílica conforme a la arquitectura románica, registrando la historia de la Iglesia de Santiago en la *Crónica Iriense*, y la *Historia Compostelana*, recopilando en un códice la liturgia, milagros, historia y el camino de Santiago. Desde entonces Santiago será referente claro como santuario en el Norte de España, hasta el sur de Francia, Centroeuropa e incluso más allá, y el culto de este apóstol se extenderá con los peregrinos y con los fieles.

Al descubrimiento de la tumba considerada de Santiago se conoce como *inventio*. Sus principales testimonios son la documentación real, especialmente la recogida en el llamado *Tumbo A*, colección diplomática de la Catedral de Santiago. Más adelante encontramos los textos de la *Historia Compostelana*, que el primer arzobispo de Santiago, Diego Gelmírez, manda escribir a finales del siglo XII, y los recopilados en el contemporáneo *Liber Sancti Iacobi* o *Codex Calixtinus*, que se elabora en esa época, correspondiente al papa Calixto, bien relacionado con Gelmírez, ambos vinculados al ámbito franco borgoñés. En la segunda mitad

del siglo XX se exploró arqueológicamente el subsuelo de la Catedral románica de Santiago, pudiéndose encontrar la tumba y lápida de Teodomiro, y restos arqueológicos correspondientes al desarrollo de Santiago desde entonces. Se encontraron en niveles superiores restos de las primeras basílicas, construidas por Alfonso II y Alfonso III en torno a un mausoleo romano donde desde entonces se ha venerado la memoria de Santiago Apóstol. Los restos atestiguan lo que hasta entonces se conocía sólo por aquellos testimonios documentales y escritos medievales. En niveles inferiores se encontraron restos anteriores a la *inventio*, correspondientes sobre todo a varias necrópolis, o una con diferentes niveles de utilización sucesiva: visigótica, sueva y romana (descendiendo). También aparecieron restos de edificaciones romanas, una serie de muros de nivelación del terreno, y el mausoleo en sí, que también es de origen romano.

La cuestión jacobea surge, mucho antes de las exploraciones arqueológicas, como pregunta histórica y crítica acerca de la *inventio* y del apóstol Santiago. Los escritos medievales de tiempos de Gelmírez se esfuerzan por reconstruir, sumariamente, el episcopologio y la historia compostelana e iriense hasta sus orígenes, y nos transmiten el relato y tradición de la predicación del apóstol Santiago en Hispania, también muy sumaria cuando no ausente, su apostolado en Palestina, el martirio, y la traslación, *traslatio*, de su cuerpo hasta Galicia realizada por unos discípulos suyos, donde encuentra sepultura en el lugar que, ocho siglos después, es reconocido y venerado como sepulcro apostólico. Esta investigación le sigue la pista a todas las posibles noticias sobre el apóstol Santiago que tenemos hasta estos documentos, y desde hace medio siglo, considera igualmente los resultados de las exploraciones arqueológicas en relación, muy especialmente, a los restos anteriores al siglo IX: romanos y germánicos. Todo ello como capítulo especial, pero no independiente, de la historia de la Iglesia en Hispania. Más en concreto, son los orígenes de la historia de la Iglesia en la Gallaecia, la Iglesia bracarense y lucense, en sus primeros siglos.

Las principales fuentes para el estudio del apóstol Santiago, su culto y la tradición, son los relatos de pasiones y martirios sobre los apóstoles, y los diversos tipos de listas, elencos y obras sobre los personajes de la Sagrada Escritura, patriarcas, profetas, apóstoles y discípulos, algunas de éstas vinculadas al martirologio y a los textos litúrgicos. El estudio del mismo está vinculado, por tanto, al conocimiento de todos estos textos, conocimiento nada fácil y que ha vivido tiempos de aceptación acrítica, de valoración negativa y, más recientemente, de un juicio más equilibrado. Todavía hoy se realizan notables avances, apoyados no sólo por el desarrollo de la filología y los métodos histórico-críticos, sino

también por el estudio de otros textos (orientales, armenos por ejemplo) poco o en absoluto estudiados en occidente, cuando no totalmente desconocidos, olvidados durante siglos en sus bibliotecas. O por lo menos olvidados y desconocidos para los investigadores del occidente europeo.

En el siglo XIX el estudio de las fuentes históricas de la Iglesia conoció un desarrollo notable, como nos atestiguó López Ferreiro y hemos visto. No hay más que pensar en Migne, y las *Patrologia Latina, Graeca y Orientalis*, o en Theodor Mommsen y los continuadores de la *Monumenta Germaniae Historica*, ésta además como edición crítica, en lo posible, y no sólo recopilación. Estas dos han editado textos que interesan para la cuestión jacobea. Los textos de pasiones, leyendas y listas de apóstoles y discípulos fueron estudiadas y, en parte, editadas por Lipsius y Schermann a finales del siglo XIX y principios del XX. Tres de éstas son todavía hoy un estudio básico de referencia, aunque ciertamente superado.²⁵ Desde entonces han aparecido estudios y, lo más importante, ediciones críticas de muchos de los textos que nos interesan en la parte documental. No obstante, aún estando superados en cuanto a estudio y edición, no hay todavía una obra global de síntesis equivalente²⁶

Los estudios para depurar y actualizar el Martirologio conocieron igualmente desde entonces notables progresos, y hay que señalar ahí el papel de los bolandistas, *Socii Bollandiani*, y como medio de publicación *Analecta Bollandiana*. Una de las principales fuentes para la cuestión jacobea es el *Breviarium Apostolorum*, pequeña obra latina que acompaña al Martirologio y nos ofrece una lista de los apóstoles con sus lugares de pasión y sepultura, apareciendo de forma clara la predicación de Santiago en Hispania, y su sepultura en *Achaia Marmarica*, denominación que dará bastante que hablar. Es el primer testimonio por cuanto antigüedad de forma tan explícita. A comienzos del siglo XX Duchesne publica su estudio crítico partiendo de los trabajos hagiográficos mencionados, después de haber empezado a publicar su *Historia* López Ferreiro. En los últimos años del siglo XIX se había explorado el mausoleo, reabriéndolo al culto y las visitas de los peregrinos, probablemente desde tiempos de Gelmírez, descubriendo su carácter romano, antigüedad, y la existencia de los cuerpos venerados.

²⁵ R. A. LIPSIUS, *Die apokryphe-n Apostelgeschichten und Apostellegende*, Braunschweig, 1883; T. SCHERMANN, *Propheten- und Apostellegende*, Leipzig, 1907; ID, *Prophetarum vitae fabulosae indices apostolorum discipulorumque domini dorotheo, epiphanio, hippolyto aliisque vindicata*, Lipsiae, 1907.

²⁶Esta afirmación la hace F. Dolbeau en dos ocasiones, con motivo del estudio de listas de apóstoles, actualizando el estudio de Schermann: F. DOLBEAU, *Une liste ancienne d'apôtres et de disciples, traduite du grec par Moïse de Bergame* en *Analecta Bollandiana* 104 (1986) 299 y *Listes latines d'apôtres et de disciples traduites du grec* en *Apocrypha* 3 (1992) 273.

Hemos citado anteriormente las síntesis y presentaciones de la cuestión jacobea entre López Ferreiro y la actualidad. Ahora volveremos, una vez más sobre las mismas fuentes históricas. Dejar de hacerlo sería dar por cerrada la cuestión y limitarse a recensionar las conclusiones y puntos abiertos dejados atrás, sin esperar un mayor conocimiento de la cuestión. Sería partir del presupuesto, o prejuicio, tanto positivo como negativo, de que el resultado de la investigación ya lo conocemos de antemano. Por otro lado, pretender novedades excepcionales tampoco sería realista. Por tanto, al volver sobre los testimonios documentales, se parte de aquellos estudios básicos sobre los mismos, leyéndolos de primera mano, y actualizando en lo posible la bibliografía sobre los mismos.

Es aquí donde aparece el interés y la aportación fundamental de esta parte, pues la perspectiva de muchas de esas obras ha cambiado en los últimos años. Por un lado tenemos un mejor conocimiento de las mismas. El texto ha sido depurado, se han conocido nuevas versiones manuscritas sin identificar antes, y la ubicación y datación se ha precisado igualmente. Todo ello con la aparición en muchos casos de estudios y ediciones críticas recientes. Pero también se han distinguido e individuado obras que apenas se habían considerado, pues las escasas recensiones conocidas parecían extrapolaciones o deformaciones de otras obras. De esta forma el conocimiento de la literatura apócrifa y de los comentarios bíblicos irlandeses o continentales de origen irlandés es mucho mejor (como se verá con Aldhelmo y con el *De ortu et obitu patriarcharum, Doop2*), y la literatura oriental (apócrifos sobre todo) armenia y georgiana también ofrece una nueva panorámica, hasta el punto de que es un campo de estudio que todavía no ha sino comenzado a abrirse²⁷

A continuación se presentan, por tanto, los principales testimonios de la cuestión jacobea, es decir, el apostolado, pasión y traslación de Santiago en relación a Hispania, Gallaecia, y Compostela, presentando la bibliografía de las ediciones y los estudios más actualizados y firmes de dichos testimonios. Se presentan por orden cronológico, en la medida de lo posible en función de la certeza de la datación, y con una explicación del testimonio y descripción de su contenido. En la bibliografía aparecen las ediciones de los respectivos textos.

Se buscan los testimonios anteriores a la *inventio*. Los posteriores se tendrán en cuenta sólo en cuanto ayuden a configurar la tradición, tal y como fragua y queda escrita en pleno medioevo, sobre todo en las fuentes compostelanas. Se tienen en cuenta aquellas que hayan llegado hasta ese punto, especialmente por vías diversas y, hasta donde se pueda

discernir, autónomas. Pueden ser testimonios de la presencia de Santiago, sea predicando, sea yacente en su sepulcro, o en cualquier caso testimonios de la formación de la tradición.

Es interesante distinguir primero aquellas que nos transmiten un relato completo (como la pasión), donde aparecen datos concretos pero también una extensa literatura hagiográfica y teológica. En segundo lugar hay otros testimonios más breves, correspondientes a listados de apóstoles más o menos escuetos, o simples menciones y referencias breves. En tercer lugar encontramos menciones litúrgicas, más extensas, como pueden ser poemas dedicados a Santiago o a los apóstoles, más frecuente, o también simples menciones escuetas en calendarios.

El orden de exposición que se va a seguir será cronológico, habida cuenta de las dificultades de datación precisa de los documentos. En cualquier caso me fundamento en los estudios citados en la bibliografía. Parte de la aportación de este trabajo ha consistido precisamente en esta ordenación, incluso en la distinción de textos que en estudios, a veces valiosos pero ya superados, se consideraban simples variantes del mismo. Igualmente aporta una actualización bibliográfica respecto a los estudios clásicos de la cuestión jacobea, que siguen siendo de referencia. Desde entonces han aparecido estudios y, lo más importante, ediciones críticas de muchos de los textos que nos interesan en la parte documental. No obstante he podido comprobar lo pertinente de la afirmación de Dolbeau: a pesar de esto falta una síntesis y organización de conjunto de todos ellos, que desde Schermann (hace ya un siglo) no ha habido.

Finalmente, hago aquí una pequeña advertencia terminológica. La denominación de *Hispania* y *Gallaecia*, puede oscilar, y aparecer a veces, tanto en traducción como transcripción, como España y Galicia, dependiendo de los estudios y ediciones de los textos que se empleen. En principio no tiene mayor significado que la evolución de ambos términos, y por tanto como apoyo a la datación, aunque muy relativamente.

En la cuestión jacobea aparecen muchas veces los términos “leyenda”, “relato” y “tradición”. Leyenda es toda narración en determinado estilo, que incorpora elementos desde lo sobranatural y milagroso, hasta lo fantástico o lo mitológico. Puede ser un relato inventado de forma absoluta, o puede ser una narración histórica pero escrita no con el rigor de una crónica o una historia, sino con el desarrollo literario de una leyenda. Esto no implica la falsedad de principio: implica que para una misma base histórica se ha preferido una narración más plástica y alegórica, tal vez por razones edificantes, o simplemente para hacer

²⁷L. LELOIR, *Corpus Christianorum. Series Apocryphorum 3-4*, Turnhout, 1986; M. GEEHARD, *Clavis*

presente en dicho personaje y acontecimientos históricos el elemento sobrenatural. En este sentido leyenda, y mito por extensión, es la forma que, durante mucho tiempo, se ha tenido de expresar la dimensión trascendente, sobrenatural o teológica de la historia. Esta última no nos debe llevar a despreciar ningún testimonio. Aunque esta perspectiva sobrenatural no sirve hoy en día de demostración histórica, sí que nos sirve para localizar a lo largo del tiempo los diversos elementos que irán configurando la cuestión, y que concluyen en la *inventio* y la elaboración definitiva del *relato jacobeo*. Aquí *relato* se refiere a la configuración definitiva medieval, especialmente con Gelmírez y el Códice Calixtino, de cómo aceptaban las cosas, venerando ya la presencia de Santiago: predicación, pasión y traslación. La “tradicón” es la forma en que llegaron hasta ellos esos datos que configuraron el relato. Por último, el término latino *inventio* procede de *invenire*, encontrar, y se refiere al hallazgo e identificación del sepulcro por el obispo Teodomiro. Al margen de cómo se produjese dicha identificación, el hecho en sí, hecho histórico, es denominado como *inventio*. Entre estas fuentes incluyo algún documento que, ajeno a esta o sin mencionar a Santiago en Hispania, es importante para la formación de la tradición completa.

A continuación presento el elenco de fuentes empezando por la formación de la tradición o leyenda hagiográfica de la predicación y martirio de Santiago, todavía sin indicar para nada Hispania, pero en la cual se insertará la tradición que nos interesa para la cuestión jacobea compostelana. Para cada texto indico qué texto sigo y dónde localizarlo, así como las diversas ediciones y estudios.²⁸

1. *Passio Iacobi* (Pseudo Abdías)²⁹

El texto latino de la Pasión de Santiago lo tomo de López Ferreiro, procedente de un Breviario de Tuy, pero que corresponde, con ligeras variantes, con la Pasión Mayor, la

Apocryphorum Novi Testamenti, Turnhout, 1992.

²⁸En esta parte del trabajo emplearé las siguientes siglas para referirme a la bibliografía principal y fuentes: BHL: H. FROS, *Bibliotheca Hagiographica Latina. Novum Supplementum*. Bruxelles, 1986; BHO: SOCI BOLLANDIANI, *Bibliotheca Hagiographica Orientalis*, Bruxelles, 1910; CANT: M. GEERARD, *Corpus Christianorum Series Apocryphorum. Clavis Apocryphorum Novi Testamenti*, Turnhout, 1992; CCCM: *Corpus Christianorum. Continuatio Medievals*; CCSA: *Corpus Christianorum. Series Apocryphorum*; CCSL: *Corpus Christianorum. Series Latina*; CPL: *Clavis Patrum Latinorum*; ISLMAH: M. DÍAZ Y DÍAZ, *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, Salamanca 1958; MGH: T. MOMMSEN, *Monumenta Germaniae Historiae*; PL: MIGNE, *Patrologia Latina*.

²⁹ Ediciones y estudios: BHL 4057; R. A. LIPSIUS, *Die apokryphen Apostelgeschichten und Apostellegende*, Braunschweig, 1883; I, 1-35; II, 201-228 (202-208 en concreto para este texto); A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela* I, Santiago, 1898, 392-405; T. SCHERMANN, *Propheten-*

*Magna Passio del Codex Calixtinus*³⁰. López Ferreiro distingue en el texto la Pasión de Santiago, denominada Pseudo Abdías, de la tradición hagiográfica jacobea general, no vinculándolo a Hispania ni Compostela, y hacia el final del relato la parte que sí enlaza con la traslación de Santiago a Galicia. En ese punto de inflexión donde terminaría el Pseudo Abdías, con el martirio del apóstol Santiago, López Ferreiro interrumpe el relato, que en el Códice Compostelano continúa, con una serie de milagros con relación a la cabeza caída de Santiago, que él atribuye por proximidad a san Dionisio con la posible interpolación de alguna comunidad de san Dionisio, tal vez de París, por la relación con la *Historia de Turpín* y Carlomagno. Termina el relato con la traslación milagrosa por un ángel hasta Galicia. Esta segunda parte del relato fue interpretada por él como tradición local elaborada siempre con posterioridad a la *inventio*, frente al relato base aquí relatado de la *Passio* del apóstol Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo, hermano de Juan apóstol y evangelista. Sin embargo esta valoración debe ser revisada a la luz de los recientes estudios sobre otras versiones y ediciones de la Pasión, como se verá con la versión armenia.

López Ferreiro presenta este texto, a finales del s. XIX, con las siguientes palabras:

“Dimos en el capítulo I, página 56 y siguientes, tomándolo de Ambrosio de Morales, un extracto del Oficio de la Pasión y Martirio del Apóstol Santiago, según lo rezaba la antigua Iglesia de España; empero, creemos conveniente insertar aquí por vía de apéndice, juntamente con otros documentos, el texto íntegro de dicho Oficio, tal cual se lee en un *Pasionario* o *Santoral* de fines del siglo XII, que se guarda en el Archivo de la Santa Iglesia Catedral de Tuy. El *Códice de Calixto II* contiene también el mismo Oficio con muy ligeras variantes; pero los Breviarios españoles debieron tomarlo de otra fuente mucho más antigua, sin duda del texto que entró en la compilación de las *Actas de los Apóstoles*, que se formó a fines del siglo VI, y se atribuyó a Abdías, Obispo de Babilonia. Es de advertir que el *Códice de Calixto II* notó ya el error en que habían incurrido algunos Breviarios españoles (entre los cuales no se debe contar al Santoral Tudense) haciendo a Herodes Agripa hijo de Arquelaos,

und Apostellegende, Leipzig, 1907, 253-256; B. DE GAIFFIER, *Le Breviarium Apostolorum. Tradition manuscrite et oeuvres apparentées* en *Analecta Bollandiana*, 81 (1963), 104.

³⁰A. LÓPEZ FERREIRO, 392-405; el texto procede de un breviario de Tuy, pero corresponde, con ligeras variantes, a la *Magna Passio del Codex Calixtinus*, Lib. I Cap. 9, pp. 59 ss., cfr. traducción castellana de A. MORALEJO, pp. 123-133.

siendo así que lo era de Aristóbulo. Esto mismo demuestra que el texto porque se guiaron los Breviarios españoles era independiente del de Calixto II.”³¹

El relato de la Pasión de Santiago se ajusta a lo que son las *Passio* altomedievales, o tardoantiguas, de apóstoles y santos. Si el canon de la Sagrada Escritura nos reporta muy poca información de personajes tan importantes de los primeros tiempos de la Iglesia, será la tradición la encargada de ir recogiendo y recopilando relatos sobre éstos. Estas narraciones parten ya de los apócrifos a Antiguo y Nuevo Testamento. Atribuidas muchas veces a escritores de la Sagrada Escritura o a otros, muchas veces pretendían el mismo valor, inspiración y canonicidad de los escritos bíblicos, pero la Iglesia los rechazó, en parte por su uso muchas veces sectario, en parte por su contenido. Si bien esto sucedía en los primeros siglos, la literatura cristiana siguió produciendo y transmitiendo estos relatos, y muchas veces fuera ya de ámbitos reducidos o sectarios, sino que entraron en la tradición y transmisión de la “gran Iglesia”.

Tal es el caso de las pasiones, cuyo contenido ha hecho que desde el punto de vista histórico ofrezcan pocas garantías como relato o testimonio de los hechos, pero que tienen un notable interés en cuanto han fundamentado tradiciones importantes, como es, en este caso, la jacobea. Como se puede ver por este relato abundan los elementos fantásticos, y se multiplican las intervenciones sobrenaturales y milagrosas a través de la persona del apóstol. A veces se parte de los escasos datos que recoge la Sagrada Escritura al respecto, otras veces se aportan datos novedosos. Es interesante seguir estos datos, cuando son concretos, en las diversos relatos, traducciones y versiones de los mismos, y compararlos con las referencias que nos dan otros textos, como listados de apóstoles o textos litúrgicos, y finalmente relacionarlos con tradiciones locales o universales, como es la de Santiago. En muchos casos la datación cronológica es difícil, pero sí que se puede intentar discernir qué elementos ofrecen garantías de antigüedad, y han apoyado o fundado la tradición, y cuáles, en cambio, han sido interpolados y añadidos posteriormente, en la relectura y transmisión del relato con la tradición ya formada.

La datación y ubicación de este texto es bastante incierta e imprecisa, como sucede con buena parte de los textos anónimos, apócrifos o pseudoepigráficos (como indica la denominación clásica de “Pseudo-Abdías”), especialmente de estas características. El estudio ya clásico de Lipsius hace un recorrido de conjunto por esta literatura antigua recogiendo

³¹López Ferreiro, *Historia...* t. I, pp. 391-392.

hechos (*acta*), viajes (*itinera*), milagros (*miracula, virtutes*) y pasiones (*martirion, passio, consummatio*), dentro de los cuales incluye el presente. Todos ellos ya desde el siglo II intentan cubrir los huecos que la memoria histórica de la Iglesia ha dejado en torno a estos personajes, muchas veces con interés local de comunidades o Iglesias que se remiten a ellos, otras veces con mayor repercusión³². Algunos de estos escritos pertenecen al ámbito gnóstico, o a diversos grupos heréticos. Otros, en cambio, tendrán acogida en la gran Iglesia, como deja de relieve su posterior evolución y aceptación. Padres de la Iglesia de la altura de Ireneo o Clemente de Alejandría nos han dejado referencias a estos relatos. Se puede citar como referencias patrísticas contemporáneas al mismo Clemente de Alejandría, que menciona un relato sobre Santiago el Mayor, entre otros. Lo testimonia Eusebio de Cesarea en la *Historia Eclesiástica* II, 9: “Acerca de Santiago, Clemente, en el libro VII de sus *Hypotyposesis*, añade un relato digno de mención, afirmando haberlo tomado de una tradición anterior a él. Dice que el que le introducía ante el tribunal, conmovido al verle dar testimonio, confesó que también él era cristiano. Ambos, pues -dice Clemente-, fueron llevados juntos de allí, y en el camino pidió a Santiago que le perdonara, y éste, después de mirarle un instante, dijo: La paz esté contigo, y le besó. Y así es cómo los dos fueron decapitados a un tiempo.”³³ Existe, por tanto, una tradición antigua de relatos con la cual entronca esta Pasión de Santiago.

Descendiendo a más detalles, el mismo autor desciende a detalles más precisos a partir del texto y el contenido. En concreto parte de las citas bíblicas en el discurso de Santiago, algunas de las cuales se ajustan al texto de la Vulgata de Jerónimo, mientras que otras divergen, tanto en estilo directo como indirecto. Después de recorrer la mayor parte de ellas, Lipsius concluye que el autor de la edición latina conocía y utilizó el texto de la Vulgata, pero la forma en que aparecen hace imposible ceñirse por completo a ésta. O bien el autor empleó alguna traducción previa a Jerónimo, o bien tradujo directamente del griego, que nos remite igualmente, en muchos casos, a antes de él. Por otro lado el papel de los judíos en el relato que hace pensar en un tiempo en el cual la polémica teológica y el enfrentamiento de éstos todavía era familiar, y tenían presentes y vivos los argumentos

³² La presentación general de estos escritos en LIPSIUS, *Die apokryphen Apostelgeschichten und Apostellegenden* 1-14. Continúa con información sobre los diversos apóstoles según estos textos.

³³ LIPSIUS 3; EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, BAC 612, Madrid 2002, p. 78. Esta última edición cita el fragmento 14 de las *Hypotyposesis* de Clemente, desconocido por Lipsius.

bíblicos de la discusión. Lipsius localiza así este relato en el período de finales del siglo II a finales del IV. Una mayor precisión es imposible³⁴

En la Pasión de Santiago encontramos elementos que aparecerán después y que quedarán recogidos en la tradición.

Se identifica perfectamente a Santiago como hermano de Juan apóstol y evangelista y se le sitúa predicando en Judea y Samaria, en las sinagogas, entre los judíos. La acción se desarrolla completamente entre los judíos y otros personajes que los rodean, siempre en Palestina. Éste es un dato común a otros testimonios sobre la predicación de Santiago, de forma que la Pasión suele vincular su acción a esta tierra, y sólo posteriormente se enlazará la noticia de la predicación de Santiago en Hispania con el relato de la pasión (Lipsius). Respecto al dato final de la traslación a Galicia, resulta claro que la mención de Gallecia es demasiado clara, incluso su aparición sólo en el Códice Compostelano, según el estudio de López Ferreiro, como para no sospechar de una interpolación compostelana. Sin embargo, también este dato puede combinarse con los otros sobre la presencia del cuerpo y sepulcro de Santiago en Occidente y en Hispania, datos que sí pertenecen a la tradición jacobea anterior a la *inventio* y a Compostela. A este respecto a continuación he querido aportar un testimonio sumamente interesante, aunque su valor esté condicionado a un mayor conocimiento y estudio de este tipo de documentos: una versión armenia (en traducción y estudio francés) de la Pasión de Santiago. El estudio de la antigüedad, autenticidad, lenguaje, contenido de esta fuente relativiza las valoraciones más críticas acerca de estos datos de la tradición (predicación, pasión y traslación) y su posible carácter añadido o compostelano, ofreciendo argumentos de peso para una antigüedad y originalidad mayores. Esta fuente se valorará en su momento.

El desarrollo de la Pasión nos presenta al mago Hermógenes que, movido por los fariseos, se enfrenta a Santiago. El motivo de la discusión es la predicación de Santiago sobre la divinidad y filiación divina de Jesús, que aquellos niegan. Hermógenes no se presenta directamente a Santiago, sino a través de un discípulo, Fileto. Como mago hace uso de sus poderes y prácticas, apoyándose en los demonios o diablos que le sirven. De nada le valen contra Santiago, que consigue convertir a Fileto, liberar a los demonios enviados contra él, y finalmente convertir a Hermógenes y conseguir que abandone sus prácticas y se deshaga de sus libros e ídolos. También tiene que hacer frente a los fariseos, con quienes discute teológicamente sobre Jesús y sobre la Sagrada Escritura, que cita en su discurso sobre Jesús

³⁴ LIPSIVS, 205-8.

como hijo de Dios verdadero. Discurso largo que vuelve a producir conversiones, con la llamada a la penitencia y el bautismo posterior. Pero le vale la condena a la decapitación por el sumo sacerdote Abiatar. Camino del patíbulo cura a un paralítico y convierte y bautiza al mismísimo verdugo, Josías, que con él es condenado a muerte. Todo ello sucede en Jerusalén. La pasión ha presentado los elementos básicos de la tradición, pero sin la ubicación geográfica que posteriormente entrará en escena suscitando la cuestión jacobea.

El añadido compostelano registrado por López Ferreiro incluye una larga oración y signos escatológicos, similares a los de la muerte de Cristo, cuando la muerte de Santiago, con una serie de aclamaciones de admiración del autor. Finalmente, un párrafo más breve y carente de todos estos aditamentos, narra la también milagrosa traslación de Jerusalén a Gallaecia. Esta traslación, como recogerá la tradición posterior, la preparan los discípulos recogiendo cuerpo y cabeza y la guía un ángel, hasta el lugar donde es enterrado y “donde es venerado hasta hoy.”

2. *Passio Iacobi* (versión armena)³⁵

Entre las fuentes de reciente publicación para la Historia de la Iglesia, sorprende encontrar entre los apócrifos orientales, aún ahora poco conocidos en occidente, la tradición jacobea. En el *Corpus Christianorum*, a las conocidas series latina y griega, y la *Continuatio Medievals*, sigue una serie de apócrifos, en la cual ha aparecido en traducción francesa este curioso e interesante texto armeno, que recuerda al anterior, el Pseudo Abdías, y la tradición hagiográfica de Santiago griega y latina, pero que en sí mismo no es tanto una versión como un texto independiente.

La Pasión de Santiago del Pseudo Abdías conoce no sólo diversos testimonios manuscritos, sino también otras ediciones y traducciones. Todas ellas nos llevan a la antigüedad tardía, aunque su datación es difícil y siempre imprecisa. Los estudios más antiguos, Lipsius y Schermann, no se atreven a datarlos con mayor precisión que los siglos II-IV. Hemos visto además la presencia de una parte del relato, la traslación, probablemente interpolada posteriormente.

Recientemente *Corpus Christianorum* en su *Series Apocryphorum* a dado a conocer, en traducción francesa, una edición armena de dicha pasión del Pseudo Abdías, así como la existencia de otras versiones etiópica y árabe de los textos en relación a la pasión, la

predicación y el martirio, todavía poco estudiados, y desgraciadamente no disponibles en lenguas europeas occidentales³⁶. Se conocían otros textos orientales en relación a los apóstoles, algunos de los cuales hacen referencia a Santiago y se citarán. Sobre todo listas de apóstoles en griego y siríaco, aunque también en el entorno copto-egipcio. No se conocía tanto el ámbito armeno, y menos aún traducciones de esta Pasión. La referencia básica, que son los estudios clásicos de Lipsius y Schermann sobre todo, pero también los particulares sobre la cuestión jacobea, no lo contemplan. Se presenta aquí dado su peculiar interés y novedad, en traducción española propia, a partir de la francesa de *Corpus Christianorum*.

Lo sorprendente es la aparición de este texto, y con visos de antigüedad. En este caso es relevante, además, la aparición el relato del milagro y de la traslación. Esto obliga a relacionar ambas versiones, latina, armena y las otras que se vayan conociendo, y tratar de establecer en lo posible el orden de influencias, y tal vez el posible original griego, aunque el editor se decanta por dos modelos, dadas las divergencias. Por otro lado, obliga también a considerar no sólo la pasión, sino también la traslación a España, e incluso la predicación, que fuera de estos textos orientales pertenecía a la leyenda en su elaboración más tardía, prácticamente posterior a la *inventio*, es decir, de origen compostelano, salvo por la mención de la predicación o sepultura en Hispania o *Achaia marmarica*, pero siempre fuera de un relato de pasión o de leyenda.

Esto no hace que la leyenda deje de serlo, pero obliga a reconsiderar su origen y antigüedad, lo mismo que su aparición en la cuestión jacobea y su papel en ella, y, por tanto, a darle importancia propia al margen de ésta. Es necesario, no obstante, profundizar mucho sobre estos textos y aclarar su origen, datación, elaboración y todos los datos críticos que sobre ellos se puedan obtener, a la vista también de los otros textos que puedan aparecer en ese ámbito cultural tan poco conocido y explotado en occidente, pero verdadera reserva “bibliográfica” (no olvidemos el curioso y valioso hallazgo de otros textos recientemente, como la *Demostración de la predicación apostólica* de Ireneo de Lyon).

Esta historia de Santiago sólo existe como tal en armeno. Se trata de una composición tardía que recopila diversas tradiciones, de forma que sólo la tercera parte se puede emparentar con un modelo conocido: con la Pasión latina del Pseudo Abdías vista. La edición del *Corpus Christianorum* parte a su vez de la publicada hace un siglo por el P. Tchèrakian, partiendo de los manuscritos armenos de una biblioteca de Venecia. El manuscrito de base

³⁵Ediciones y estudios: BHO 419; CANT 272; L. LELOIR, *Écrits Apocryphes sur les Apôtres*, CCSA 3, Turhnout, 1986, pp. 270-288.

³⁶Cfr. CANT 272-273.

data de 1335, pero hay referencias de manuscritos desde el siglo XIII al XIX. De la comparación con el cercano Pseudo Abdías se comprueba que, si bien existe un notable paralelismo en los pasajes comunes, ni siquiera estos permiten hablar de una traducción directa. Aquellos pasajes que divergen merecen consideración a parte, sobre todo porque tienen notables coincidencias con la tradición jacobea hispana, especialmente la aparición de una mujer de origen noble, el cuerpo atado a una columna junto al río, el traslado milagroso por el mar, la predicación de Santiago en Hispania. También enlaza con la tradición paulina sobre Hispania, apareciendo el propio apóstol San Pablo como evangelizador y fundador de las Iglesias de Hispania, y no Santiago, a pesar de haber predicado allí antes. El editor destaca el carácter mixto y tardío del texto armeno por todo esto. Respecto a un intento de datación, la única indicación que ofrece es lo que parece ser una profesión de fe monotelita al principio (“Tu has divinizado el cuerpo al cual te has unido, tu lo has hecho igual a ti, y en una sola persona, sin confusión ni división, por una sola operación y voluntad [...]”) lo cual nos llevaría al 638, año de la Ekthésis de Heraclio y el conflicto monotelita y monofisita, en el cual por entonces toma parte también la iglesia armena. En cualquier caso la cuestión queda abierta en cuanto a la posibilidad de sacar conclusiones, mientras no haya un estudio más detallado y comparado de estas fuentes. Sí podemos quedarnos con la presencia de una traducción y testimonio de la tradición jacobea, antiguo aunque sea incierto hasta qué punto, pero que refleja, en el otro extremo del Imperio Romano de Oriente, elementos identificados tan sólo en el extremo occidental latino.

Evidentemente el problema de la datación hace que su ubicación entre estos textos sea relativa o cuestionable. El criterio fundamental es el de ofrecer una variante, cuando menos considerable, del texto de la Pasión de Santiago del Pseudo Abdías. Si el Pseudo Abdías no entra directamente en la cuestión jacobea por cuanto a la relación con Hispania, sí que es un texto básico. Esta versión vincula al Pseudo Abdías con la cuestión jacobea por una nueva vía, diversa, por lo que del texto se sabe de momento, de la tradición conocida de la leyenda, y que ofrece otros textos. Sería necesario analizar con más detalle y profundidad de lo que aquí se puede las dependencias o relaciones de este texto, aunque, a lo que se puede ver, tiene mucho de autónomo. Si hablar de autonomía respecto a las tradiciones occidentales fuese excesivo, llevando al extremo el escepticismo, por lo menos es una reelaboración autónoma de las mismas, notablemente diversa, incluso, en los elementos comunes con la tradición latina y ajenos al Pseudo Abdías.

Algunos de esos elementos son, evidentemente, la predicación Hispana, al comienzo, y la traslación y deposición final. La aparición al final de san Pablo pertenece ya a otra tradición totalmente distinta, la de la predicación de Pablo en Hispania y la fundación de las primeras Iglesias, junto con los siete varones apostólicos. Los siete varones aparecerán en la leyenda jacobea, no aquí, pero sin la vinculación a san Pablo que aquí tenemos.

En esta Pasión aparece la predicación de Santiago en España, sin especificar más que la provincia, el entorno, por donde predicaba. Los apóstoles se reparten a suertes la predicación, marchando todos, menos Juan y el otro Santiago, a predicar por el mundo, “al lugar que le había tocado como suerte” o como lote. Es curioso constatar que el reparto es perfecto, en doce partes, número bíblico. Corresponde a la amplia tradición de listas apostólicas con los lugares de predicación. La predicación no produce ningún fruto, acusando de ello a los demonios, tal vez al paganismo o idolatrías, como se puede deducir de la primera adoración del “cuerpo santo”. Sólo responde positivamente una mujer, de noble linaje (“la femme de haute naissance”), que sigue a Santiago a Palestina, en lo que se describe con términos más propios de una verdadera peregrinación como las que conocería el autor de este texto en su tiempo. Esta mujer proveerá el regreso del cuerpo de Santiago ajusticiado. También aparece en el relato jacobeo ya formado en el *Liber Sancti Iacobi*, y no antes (ni siquiera en la traslación que relata la conocida como *epístola del papa León*. En este otro caso, sin embargo, la mujer aparece sólo cuando la traslación, es reina o señora de la región, se opone a los discípulos que buscan una digna sepultura y finalmente, convertida ante los prodigios que opera el cuerpo de Santiago, cede su propio palacio, o mausoleo.

La historia de Santiago continúa con la predicación en Palestina, fructífera y gloriosa, enlazando con la conocida historia de la polémica con Hermógenes, con los judíos (aquí atenuada notablemente y sin los discursos), la conversión del discípulo y el mago, y la denuncia final y condena. Igualmente se convierte el primer verdugo o alguacil, Josías, que es bautizado, y mueren con la misma dignidad y gloria.

Respecto a la discusión con los judíos, los argumentos se pueden ver a la luz del discurso teológico de los primeros párrafos sobre la divinidad de Jesús, con la indicación que el editor del texto hace sobre algunas afirmaciones monotelitas y monofisitas. A la luz de las mismas se entienden los cambios en el discurso y las insistencias, ubicándose este relato bien en su contexto armeno, según la ubicación y datación que se atreve a aventurar el editor.

El relato siguiente de la traslación guarda similitudes con el relato más antiguo que se conoce de la traslación, de la citada *epístola del papa León*, y con el relato finalmente

compendiado en el *Liber Sancti Iacobi*. Sobre todo la traslación marina milagrosa, guiados los discípulos o directamente trasladado el cuerpo por un ángel, la localización de la villa costera y del río que asciende y los conduce más al interior. Es diverso en esta versión el papel de la mujer (que sólo se asemejaría en su celo por el cuerpo de Santiago a los discípulos de la otra traslación) y el destino del cuerpo en Santiago, abandonado sin más, confundido con un dios o con un ídolo, dando origen a un culto. El culto recuerda demasiado, sospechosamente, al fenómeno de las peregrinaciones ya consolidado. La presencia de Pablo es otra tradición totalmente diversa, que como tal no se entrecruza con la de Santiago salvo en este relato. Sí lo hacen los discípulos que Santiago o Pablo dejan y que habrían fundado las primeras Iglesias hispanas, según se invoque uno u otro origen apostólico.

3. *De Ortu et Obitu Prophetarum et apostolorum*³⁷

El texto relativo a Santiago en el *De Ortu et Obitu Prophetarum et Apostolorum* es el siguiente:³⁸

III. Andreas, frater Petri apostoli, apud Patras Achaiae ciuitatem crucifixus obiit ibique sepultus est.

IIII. Iacobus, frater Iohannis euangeliste, ab Herode rege apud Iherosolimam capite fixus est atque humatus.

V. Iohannes, filius Zebedei, frater Iacobi et euangelista, sexagesimo octauo post passionem domini anno mortuus est iuxta Ephesum ciuitatem ibique terrae reconditus iacet.

La traducción castellana del texto latino de Santiago es la siguiente:

III. Santiago, hermano de Juan evangelista, fue decapitado por el rey Herodes en Jerusalén y enterrado.

Éste es el texto conforme la edición más reciente, la de Dolbeau, teniendo en cuenta el estudio de Schermann. Aunque el texto no hace referencia a Hispania ni Occidente es importante considerarlo e incorporarlo aquí, por su relación con los siguientes (de hecho la

³⁷Ediciones y estudios: T. SCHERMANN, *Propheten- und Apostellegende [...] Leipzig*, 1907; F. DOLBEAU, *Deux opuscules latins, relatifs aux personnages de la Bible et antérieurs à Isidore de Séville*, en *Revue d'Histoire des Textes* 16 (1986) 127-30; ID., *Listes latines d'Apôtres et de disciples, traduites du Grec en Apocrypha* 3 (1992) 259-279; ID. *Sur le De ortu et obitu prophetarum* en *Augustinianum* 34 (1994) 91-108

³⁸F. DOLBEAU, *Sur le De ortu et obitu prophetarum* 105; cfr. *Deux opuscules latins* 13

diferenciación no siempre ha sido clara), y situando a Santiago en su contexto inmediato en el elenco (Andrés y Juan). La noticia anterior a Andrés sirve como referencia, con la siempre interesante mención a *Achaia*, que posteriormente aparecerá referida a Santiago en el *Breviarium* como *Achaia Marmarica*, *Marmarica* presente después en alguna lista oriental. Lo mismo para la noticia posterior relativa a Juan. El orden de noticias en el que aparece Santiago es el siguiente: 1. Simon Petrus; 2. Paulus apostolus; 3. Andreas, frater Petri apostoli; 4. Iacobus, frater Iohannis euangelistae; 5. Iohannes, filius Zebedei, frater Iacobi et euangelista; 6. Filippus; 7. Bartholomeus; 8. Thomas [...]

La obra es conocida por el título *De ortu et obitu prophetarum et apostolorum*, muy similar al de la obra de Isidoro, *De ortu et obitu patrum*, y a otra obra posterior, que se conocerá como *De ortu et obitu patriarcharum*. Estas dos últimas sí hacen mención de Santiago en Hispania, concerniendo directamente a la cuestión jacobea. Los estudios desde mediados del siglo XX las han abreviado como *Doopa*, *Doop1* y *Doop2*, respectivamente. Hasta entonces existía una notable confusión entre éstas, y no estaba muy claro su relación, ni tan siquiera su individuación e identidad, existiendo sospechas de que alguna de ellas fuera una simple interpolación o versión de otra. Sin embargo se han individuado, y a la vez relacionado mejor con el género de obras al que pertenece. Éste es el de obras que, según la tradición de Jerónimo y otros, hacen una presentación de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, centrándose especialmente en los datos cronológicos y geográficos, situando su nacimiento y muerte, *De ortu et obitu*, como complemento a los comentarios y glosas bíblicos y litúrgicos. Guardan igual relación con obras como el *Breviarium* o las listas de apóstoles en diversas lenguas. Aún hoy falta una buena presentación sintética de las mismas a la luz de los últimos estudios, que sí que han clarificado notablemente la cuestión. Esto permite valorar mejor el dato jacobeo, y revisar la crítica e interpretación del mismo, evitando simplificaciones.

El principal conocedor de la obra, Dolbeau, nos la presenta primero como conocida sólo a través de dos manuscritos medievales, uno de los cuales incompleto, a pesar de lo cual la obra tiene una identidad propia respecto a las otras de título y contenido similar. El contenido consiste en vidas de profetas, muchas de las cuales son traducción de obras griegas, y vidas de apóstoles y evangelistas, algunos de los cuales vienen del *De viris illustribus* de Jerónimo, otras sólo tienen correspondencia con obras griegas, presentadas por Schermann, *Prophetarum vitae fabulosae*. En cualquier caso la obra debe presentarse con

unidad propia, como una obra en sí misma³⁹. Posteriormente el mismo autor presenta nuevos testimonios manuscritos para la obra, y hace mención de otro estudio que, antes de conocerse éstos, por crítica textual, apoyaba el valor propio de esta obra por su repercusión posterior en glosas bíblicas y otras obras, como la de Isidoro. Por eso, cuando Dolbeau estudia los manuscritos que la presentan no tiene más dudas al respecto⁴⁰.

Se puede entonces establecer la datación de esta obra basándose en la precedencia de Jerónimo, *De viris inlustribus*, y la posterioridad de Isidoro, *De ortu et obitu patrum*, con lo cual tenemos una datación amplia en torno al final del siglo IV y comienzos del VII. Es una obra situable a caballo entre ambas, quien sabe si no una de las fuentes del “misterioso” *Breviarium Apostolorum*⁴¹. El *Breviarium* es otra obra que presenta datos sobre los apóstoles, recogido en muchos manuscritos como complemento a textos litúrgicos sacramentales, pero que en determinadas noticias difiere del martirologio pseudo jeronimiano, la presunta fuente en la Iglesia latina occidental de estas informaciones, noticias divergentes que se podrían explicar bien si su autor las hubiese conocido por el *De ortu et obitu patriarcharum*, que entonces sería del siglo V⁴². También el *Breviarium* interesa a la cuestión jacobea, por eso este texto resulta de interés. Interés desconocido hasta que estudios como los de Dolbeau le han confirmado su carta de identidad.

Respecto a su influencia posterior ya queda dicho que Isidoro la pudo conocer al componer su *De ortu*, y consta que tanto una como otra tendrán una notable difusión posterior, lo que por un lado da idea de la importancia que este tipo de obras y noticias adquirirán en la cultura y literatura eclesial tardoantigua y altomedieval, y por otro nos permite contextualizar mejor los testimonios que estamos viendo. En particular tendrá importancia en la España visigótica, y en el centro de Europa, el entorno alemán pero de misioneros irlandeses, donde aparece otra obra, *De ortu et obitu patriarcharum*, *Doop2* (siglo VI-VII), que leyendo de éstas otras, según Dolbeau⁴³, y del *Breviarium*, trasmite a centro Europa, por Irlanda, estas informaciones.

4. Pseudo Epifanio⁴⁴

³⁹DOLBEAU, *Deux opuscles latins, relatifs aux personnages de la Bible et antérieurs à Isidore de Séville* 95-9

⁴⁰DOLBEAU, *Sur le De ortu et obitu prophetarum* 91-100

⁴¹DOLBEAU, *Sur le De ortu et obitu prophetarum* 101

⁴²DOLBEAU, *Sur le De ortu et obitu prophetarum* 101-102

⁴³DOLBEAU, *Deux opuscles latins, relatifs aux personnages de la Bible et antérieurs à Isidore de Séville* 111-112.

⁴⁴Ediciones y estudios T. SCHERMANN, *Prophetarum vitae fabulosae indices apostolorum discipulorumque domini dorotheo, epiphanio, hippolyto aliisque vindicata*, Lipsiae, 1907; ID, *Propheten und Apostellegende*.

A continuación el texto latino de esta fuente:⁴⁵

[27.] *Iacobus qui interpretatur iustus, filius Zebezei, frater Iohannis. Hic Spaniam et occidentalia loca predicavit XII^{cim} tribubus que in dispersione sunt, et sub Erode tetrarcha gladio cesus occubuit VIII kal.aug. sepultusque est in archa marmorica.*

Santiago, que se traduce por justo, hijo de Zebedeo, hermano de Juan. Predicó por España y las tierras occidentales a las XII tribus que están en la dispersión, y bajo el tetrarca Herodes fue ejecutado a espada el 25 de julio, y fue sepultado en un sepulcro marmóreo.

La literatura antigua cristiana conoce numerosas obras que intentan completar la escasez de datos históricos o referencias bíblicas sobre los profetas, apóstoles y personajes del Antiguo Testamento. Surgen así listas de apóstoles en el ámbito griego y oriental (siríaco primero, en otras lenguas después) donde se nos aportan breves noticias relativas a los mismos.

En el caso del apóstol Santiago, identificado siempre como el hijo de Zebedeo y hermano de Juan, nos interesa una antigua obra atribuida a Epifanio, obispo de Salamina en Chipre, que vivió entre el 315 y 405 ca. Si bien la atribución es cuestionada, como para muchas de estas obras, la datación no es mucho posterior, por lo que pueden decir los criterios filológicos y de contenido. Esta obra griega nos ofrece en particular varios datos que aparecerán posteriormente y que encontramos en ella por primera vez: Santiago predicó el Evangelio entre los judíos de las doce tribus en la diáspora o dispersión, murió bajo el tetrarca Herodes y su cuerpo descansa en la Marmárica⁴⁶. Otros textos griegos del mismo tipo, como el atribuido a Doroteo, por ejemplo, no nos ofrecen estos datos en relación a Santiago, sino que se limitan a su predicación entre los judíos de la diáspora y la muerte bajo Herodes.

Nebst Jünger katalogen des Dorotheus und verwandter Texte, Leipzig, 1907, 239-256; C. H. TURNER, *A primitive edition of the Apostolic Constitutions and Canons: an early list of apostles and disciples* en *The Journal of Theological Studies* 15 (1914) 53-65; B. DE GAIFFIER, *Le Breviarium apostolorum*, en *Analecta Bollandiana* 81 (1963) 89-116; F. DOLBEAU, *Deux opuscules latins, relatifs aux personnages de la Bible et antérieurs à Isidore de Séville* en *Revue d'Histoire des Textes* 16 (1986) 83-139; ID, *Une liste ancienne d'apôtres et de disciples, traduite du grec par Moïse de Bergame* en *Analecta Bollandiana* 104 (1986) 299-314; ID, *Listes latines d'apôtres et de disciples traduites du grec* en *Apocrypha* 3 (1992) 259-279.

⁴⁵F. Dolbeau, *Deux opuscules latins* 127.

⁴⁶T. SCHERMANN, *Propheten und Apostellegende. Nebst Jünger katalogen des Dorotheus und verwandter Texte*, 253-256.

Nos vuelve a interesar, y es el texto aquí reproducido, una versión latina del Pseudo Epifanio. Esta traducción, en parte por la noticia de Santiago, pero también por otros criterios, se sitúa con posterioridad a la otra obra latina básica en la cuestión jacobea, el *Breviarium*, pero siempre antes del *De ortu et obitu* de Isidoro de Sevilla. De esta forma, el Ps.-Epifanio latino habría hecho una versión de la obra griega contando también con el *Breviarium*, creando una obra final independiente, y no simplemente una interpolación o deformación de la anterior, como muchas veces se ha juzgado⁴⁷.

Así es como tenemos en la segunda mitad del siglo VI, posterior al *Breviarium* y antes de Isidoro, esta obra donde ya encontramos la noticia de la predicación de Santiago en España y las tierras de occidente, así como su sepultura en “archa marmorica”. A lo largo de la tradición jacobea aparecerá más como “achaia marmorica” y otras variantes más próximas, que se tienden a identificar con una indicación geográfica de la “marmorica”, la costa norteafricana. De hecho también alguna lista siria nos lo indica así. La expresión “archa marmorica” parece indicar aquí un sepulcro de mármol, tal como la tradición jacobea acabó interpretando. Aquí aparece esa variante muy temprano en la cuestión jacobea.

5. El *Breviarium Apostolorum*⁴⁸.

A continuación presento el texto de referencia:⁴⁹

Iacobus qui interpretatur subplantator, filius Zebedei, frater Iohannis: hic Spanie et Occidentalia loca praedicator, et sub Herode gladio caesus occubuit sepultusque est in Achaia Marmorica octavo Kalendas agustas.

Santiago, que se puede traducir por suplantador, hijo de Zebedeo, hermano de Juan: predicador aquí en España y por los territorios occidentales, y bajo Herodes sucumbió ejecutado a espada y fue sepultado en Achaia Marmorica el 25 de julio.

⁴⁷F. DOLBEAU, *Deux opuscles latins, relatifs aux personnages de la Bible et antérieurs à Isidore de Séville* 109-110. 127.

⁴⁸Ediciones y estudios: BHL 652; CPL 1899; LIPSIUS, *Die apocryphen Apostelgeschichten und Apostellegenden* 215; E. HONIGMANN, *Patristic Studies*, Città del Vaticano, 1953, 71-81; C. TORRES RODRÍGUEZ, *Arca marmórea en Compostellanum*, 2 (1957) 323-329; B. DE GAFFIER, *Le Breviarium Apostolorum (BHL 652). Tradition manuscrite et oeuvres apparentées en Analecta Bollandiana*, 81 (1963) 89-116; A. DUMAS, *Liber Sacramentorum Gellonensis*, CCSL 159, Turnholti, 1981, 489-513; F. DOLBEAU, *Listes latines d'apôtres et de disciples traduits du grec en Apocrypha* 3 (1992) 259-279.

⁴⁹A. Dumas 489; cfr. B. de Gaiffier 108-9.

El título completo de la obra es *Breviarium apostolorum ex nomine vel locis ubi predicaverunt et ubi orti vel obiti sunt*. Es, por tanto, una pequeña obra que presenta a los apóstoles y los lugares a los que están vinculados, por su predicación, su muerte y su sepulcro. Añade la traducción o significado del nombre de los apóstoles, y nos da la fecha de su celebración (fecha del martirio en el caso de Santiago).

El principal estudio de esta obra es el de de Gaiffier para los bolandistas: no en vano, los estudios de esta obra han estado vinculados en buena parte a la edición del Martirologio. Al depurar las complejas y confusas tradiciones acumuladas el *Breviarium*, que nos llega muy vinculado a libros litúrgicos, perdió bastante credibilidad. Al estudiar todos los textos que nos ofrecen testimonios relacionados con el santoral o martirologio, nos encontramos ciertamente con una gran complejidad, como se refleja en este caso concreto de la cuestión jacobea. Conseguir una edición crítica corregida del Martirologio, para uso eclesial contemporáneo, supuso una larga historia de estudios, que sin embargo tuvieron que prescindir de numerosos textos con valor propio y que, a lo largo del siglo XX, se han podido conocer mejor. De Gaiffier reconoce estos estudios de comienzos del siglo XX, sobre todo el de Duchesne, y presenta el *Breviarium* en sí mismo, recuperando su interés e identidad propia. Hace el estudio de los manuscritos, de los siglos VIII al XII, apareciendo en muchos casos junto a sacramentales (como el gelasiano o el de gellonensis, con el cual sale en edición crítica en *Corpus Christianorum*), junto al martirologio jeronimiano, o junto a recopilaciones de homilías, o escritos patrísticos diversos (como el *De viris illustribus*)⁵⁰. Se ocupa igualmente de las ediciones, y la relación del texto con otras compilaciones: martirologio jeronimiano, la recensión del pseudo-Abdías, las dos recensiones del *De ortu et obitu patrum* de atribución isidoriana (Doo1 y 2). Transcribe en sinopsis los textos griegos del Pseudo Epifanio, y latinos de Isidoro (Doo1) y el *Breviarium* para S. Bartolomé, S. Pedro y Santiago el Mayor. Se hace eco en particular del interés que la tradición de Santiago. En efecto es uno de los más antiguos testimonios de su predicación en España: *Spaniae et occidentalia loca*⁵¹. No aparecía en la Pasión del Pseudo Abdías ni en las listas griegas conocidas como Pseudo Epifanio, ni otras, de los primeros siglos. Sí que aparece en Isidoro la noticia de Santiago, y por otros análisis comparativos con éste se puede concluir que Isidoro haya conocido y leído el *Breviarium*, dando crédito a la noticia de Santiago. Teniendo en cuenta esto y su presencia en los manuscritos ya antigua, de Gaiffier se siente autorizado por afirmar que en torno al año 600 ya estaría en circulación esta obra, e incluso a proponer

⁵⁰DE GAIFFIER, *Le Breviarium apostolorum* 91-99.

la existencia de otra obra perdida fuente de inspiración para ambos, *Breviarium* e Isidoro⁵², que será lo que hoy conocemos como el *De ortu et obitu prophetarum*, *Doopa*, antes descrito. Podemos datarlo, por tanto, a finales del siglo VI.

Mención aparte merece el lugar de sepultura: *Achaia marmarica*⁵³. Isidoro dirá que fue sepultado *in marmarica*. El nombre del lugar de sepultura conoce diversidad de variantes en los diversos manuscritos, incluidos los de Isidoro: *achaia* (*acaia*, *achagia*), *ace* (*aqar*), *azi*, e incluso *arce*. Lo mismo *marmarica* como *marmaria*, *carmarica* e incluso, menos creíbles, *marematica*, *maritimam*, *marmorica*. No se ha localizado tal localidad en ninguna posible variante, pero sí se identifica la *Marmarica* con la costa mediterránea del norte de África, al Oeste de la Libia romana. Tanto Plinio como otros historiadores nos hablan de ella. Se trataría, en función de esto, de una ciudad de esa costa, que jugando con las variantes posibles en otras lenguas podría incluso llegar a identificarse con algún punto actual de esa costa⁵⁴.

Existe otra interpretación de esta expresión, que parte de la forma latina y explicaría la gran pluralidad de variantes griegas. En vez de buscar el origen griego a la expresión latina, y hacerla venir de Oriente a Occidente, explica más bien la expresión latina como original, transliterada y corrompida después al incorporarla a las listas y textos griegos. Esta hipótesis parte del texto de Isidoro, pero se puede indicar perfectamente aquí. C. Torres parte de la expresión *archa marmorica* o *marmorea*, en singular, presente en referencias altomedievales (s. XI) al texto de Isidoro, y el plural *arcis marmoricis* que aparece en los documentos altomedievales que se refieren al apóstol Santiago. En estos, tanto en la *Historia Compostellana* que el obispo compostelano Gelmírez manda escribir a caballo de los siglos XI y XII, como en los diplomas del reino asturleonés (siglos IX-X) referidos a Compostela, se dice de Santiago que está enterrado *sub arcis marmoricis in provincia Gallaeciae*. Esta expresión latina habría sido la original, acuñada en la península ibérica en tiempos de Isidoro

⁵¹DE GAIFFIER, *Le Breviarium apostolorum* 91.

⁵²DE GAIFFIER, *Le Breviarium apostolorum* 113.

⁵³Encontramos ya esta cuestión en el estudio clásico LIPSIUS, *Die apocryphen Apostelgeschichten und Apostellegende* 215, para la interpretación de “Marmarica” y su posible localización, en función además de su aparición en tradiciones del entorno egipcio-copto, en el norte de África. El término “Achaia” a raíz de la identificación de un obispo del concilio de Éfeso da pie a un análisis en E. HONIGMANN, *Patristic Studies*, Città del Vaticano, 1953, 71-81. Finalmente, en relación a la cuestión jacobea, incluso con los datos arqueológicos, está C. TORRES RODRÍGUEZ, *Arca marmorea en Compostellanum*, 2 (1957) 323-329 y J. GUERRA CAMPOS, *Notas críticas sobre el origen del culto sepulcral a Santiago en Compostela en La ciencia tomista* 88 (1961) 450-459.

⁵⁴E. Honigmann (p. 81) llegará a decir que la actual “Marsa Aizi” puede tener cierta vinculación a la ciudad “Adsi” mencionada en una obra griega de geografía mediterránea, si aceptamos la rara variante *Azimarmaria*. Es la posibilidad más cercana, aún así compleja, de identificación.

o antes, para designar un enterramiento noble, en un *arca* o sarcófago de mármol, o incluso en un mausoleo decorado con mármoles, como después la arqueología habrá descubierto en el lugar donde se venera a Santiago en Compostela. La expresión aparece en otros lugares referida a un enterramiento de este tipo, como constata el autor. Todas las variantes griegas habrían surgido a partir de ésta. Una posible hipótesis sería que fue llevada a Oriente, al ámbito griego, por monjes bizantinos presentes en España en aquel tiempo, en que había una parte de la costa mediterránea del Levante hispano bajo la dominación y cultura bizantina. La transliteración griega de *marmorica* en *marmaricis* es comprensible. Respecto a *arcis*, al no tener sentido en griego, eso habría provocado la gran cantidad de variantes en las que se busca el nombre de una ciudad o lugar desconocidos.⁵⁵

6. Isidoro de Sevilla, *De Ortu et Obitu Patrum*⁵⁶

Dentro de su obra, Isidoro le dedica el siguiente párrafo a Santiago:⁵⁷

Jacobus filius Zebedei, frater Iohannis, quartus in ordine; duodecim tribubus quae sunt in dispersione gentium, scripsit atque Spaniae et occidentalium locorum euangelium praedicavit et in occasu mundi lucem praedicationis infudit. Hic ab Herode tetrarcha gladio caesus occubuit; sepultus in ac(h)a Marmarica.

Santiago, hijo de Zebedeo, hermano de Juan, cuarto en el orden; escribió a las doce tribus dispersas entre los gentiles y predicó el evangelio a Hispania y al occidente, e infundió la luz de la predicación en el ocaso del universo. Sucumbió ante la espada, por orden del tetrarca Herodes; fue sepultado en el extremo de la Marmárica.

El texto de Isidoro estuvo rodeado de dudas por parte de los estudios críticos, al considerarse, todavía hoy, no literalmente de su mano, sino retocado o interpolado, por lo menos el párrafo que interesa. De hecho los estudiosos más críticos con la cuestión jacobea cuestionaban la aparición de este dato en Isidoro, sin repercusiones en otros autores contemporáneos o posteriores, o mismo en obras de Isidoro. Se le vinculó con las fuentes

⁵⁵C. TORRES, *Arca marmórea* 324-326 y 333-339.

⁵⁶Ediciones y estudios: CPL 1191; DÍAZ 103; PL 83, 129; M. DÍAZ Y DÍAZ, *Die spanische Jakobus-Legende bei Isidor von Sevilla in Historisches Jahrbuch* 77 (1958) 467-472; C. CHAPARRO GÓMEZ, *Isidorus Hispalensis. De Ortu et Obitu Patrum*, París, 1985; M. DÍAZ y DÍAZ, *La persona y obra de Isidoro*, en ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías I*, Madrid, 2000, 121-125.

⁵⁷C. CHAPARRO GÓMEZ pp. 203-205 para texto y traducción.

insulares, como se indica más adelante, como una interpolación irlandesa en el capítulo jacobeo: *De ortu et obitu patriarcharum*. Esta vinculación no se sostiene a la luz de lo que conocemos de todas estas obras a día de hoy.

La autoría general del libro es de Isidoro, hoy no se duda, aunque tampoco se duda que no lo conservamos literalmente como salió de su mano. Isidoro compuso una obra en la línea de las exposiciones sobre los patriarcas, profetas y apóstoles, aportando datos sobre su vida y etimologías, como era de su gusto. Si la obra podemos datarla en torno al año 600, se situaría dos siglos antes de la *Inventio*. Por el estudio de la información transmitida, nos damos cuenta de que conoce y sigue sobre todo a Jerónimo y los catálogos griegos, por un lado, y el *Breviarium*, como se ha visto, por otro lado.

La ordenación de los apóstoles vuelve a ser la acostumbrada: Pedro, Pablo, Andrés, Santiago el Zebedeo, Juan, y los otros apóstoles. Se nos dice de él que era hijo de Zebedeo y hermano de Juan. Predicó a las doce tribus en la dispersión, noticia que estaba presente en la primitiva Pasión de Santiago, en su versión latina, pero también en las listas griegas más antiguas, en el Pseudo Epifanio griego. Se nos dice no sólo que predicó, sino también que escribió, lo cual puede ser la común confusión entre los dos Santiago, y la autoría de la epístola neotestamentaria. Se utiliza la expresión *Spaniae et occidentalium locorum [...] et in occasu mundi*, referencia explícita no sólo a la península, sino también a su occidente, a las tierras más occidentales bañadas por el océano atlántico que perfectamente pueden corresponder a la Gallaecia. La noticia de la pasión es también común: bajo Herodes, al que se denomina tetrarca, muere ejecutado por la espada.

La mayor dificultad crítica es la mención del lugar, *Marmárica* o *Archis Marmaricae*, que se interpreta como el *Arca Marmórea* donde se encuentra el cuerpo del apóstol, y por eso resulta demasiado sospechoso. Esta es la interpretación que se ha visto para el *Breviarium*, y que Chaparro, en su edición crítica del *De ortu* de Isidoro rechaza. Las variantes que para la expresión *ac(ha) Marmarica* son numerosas: *acha marmarica* es la más testificada, pero también *achaia* aparece repetidas veces. Otras variantes aisladas son *achagia*, *aca*, *arca*, *aci* o *archi* y *marca*, *marmorica*, *marmari*, *narmarica*. De esta manera la edición crítica se decanta por la interpretación geográfica: *ac(h)a* como transcripción del griego *aké*, “en la punta de”, respecto a la región norteafricana de la *Marmarica*. Otro gran conocedor y traductor de Isidoro, Díaz y Díaz, después de haberse mostrado escéptico respecto a este

texto, a la luz de los estudios más recientes, también suyos, deja esta cuestión como que “no está satisfactoriamente resuelto”.⁵⁸

7. Listas Orientales de Apóstoles⁵⁹

Volvemos otra vez sobre textos no grecolatinos. Presento dos de ellos a continuación:⁶⁰

Lista V: Pequeña lista armenia del codex 993 (Anasyan 10)

Santiago, hijo de Zebedeo, de la tribu de Zebulun. Fue a España y volvió a Jerusalén, y fue ejecutado por Herodes, al octavo año de la Pasión del Señor, y su cuerpo descansa en la Marmárica

Lista VI: La segunda lista del codex Matenadaran 993 (fol. 643)

Han recibido la ordenación sacerdotal apostólica Roma la grande y toda la Italia, España y la Bretaña y la Galia, con todo su entorno, del mismo Simón Pedro, después de la destrucción de Simón el Mago, y fue la cabeza y el primero, y él construyó las Iglesias que se encuentran en el entorno, y dispuso sacerdotes y adoradores.

Respecto a la datación tópica y cronológica, el autor cifra varios datos significativos en la lista V, apoyados por la VI que lo sigue en el mismo codex: la lectura de la aldea de Adawir (lugar natal de Bartolomé), deformación presente en el codex siríaco de 874, pero también ciertos datos remontables a antiguas tradiciones monofisitas, como la datación de Santiago, *el octavo año de la Pasión*, así como el orden de los apóstoles. Otros datos relativos a Tadeo y Simón, ignorando otras tradiciones respectivas, hace suponer tradiciones monofisitas conocidas por la gran didascalía armenia del Agathange, cuya última redacción es atribuida a Komitas (+628), fecha en la cual debería existir esta lista, de forma que el codex del 874 sería una copia tardía.

8. Aldhelmo de Malmesbury⁶¹

⁵⁸M. DÍAZ Y DÍAZ, *La persona y obra de Isidoro* 123.

⁵⁹Ediciones y estudios: T. SCHERMANN, *Propheten und Apostellegende. Nebst Jünger katalogen des Dorotheus und verwandter Texte*, Leipzig, 1907, 239-256; M. VAN ESBROECK, *Une liste d'Apôtres dans le codex Géorgien 42 d'Ivion* in *Analecta Bollandiana* 86 (1968) 139-150; ID, *Neuf listes d'Apôtres orientales in Augustinianum* 34 (1994) 109-190.

⁶⁰M. van Esbroek, *Neuf listes d'Apôtres orientales* 135-138. Traducción propia del francés.

Aldhelmo, Adhelmo o Adelmo, abad de Malmesbury y Obispo de Sherborn, nos sitúa en el ámbito de las islas británicas en la segunda mitad del siglo VII (650-709). Es una de las referencias más claras y explícitas a Santiago el Mayor en relación a Hispania, junto con el *De ortu et obitu* y el *Breviarium*, más de un siglo antes de la *Inventio*, del descubrimiento del sepulcro en Compostela. Aldhelmo aparece dentro del movimiento cultural y evangelizador entre Roma y las islas británicas del siglo VII, inmediatamente después de la generación que le dio comienzo y más fuerte impulso, y precediendo a la otra generación que, con Bonifacio, la extenderá de nuevo al continente, esta vez en tierras germanas, de Centroeuropa. Aldhelmo entra así en el período de los cincuenta años que preceden al relucimiento cultural carolingio, inmediatamente anterior a la *Inventio* de Santiago en Compostela, contemporáneo según la tradición jacobea-carolingia. Precisamente algunos de los artífices de este renacimiento cultural procedían de las islas, Irlanda e Inglaterra.

En Irlanda el cristianismo había arraigado en el siglo V con el legendario S. Patricio, y del florecimiento monástico contemporáneo figuras como San Columbano habían fundado y evangelizado en la Britannia y el continente (*peregrinatio Scotorum*, s. VI-VII), como por ejemplo la fundación de Saint-Gallen junto al lago Constanza, por parte del mismo discípulo de Columbano. Pero desde Roma también se promueve la evangelización británica, enviando a Anselmo el papa Gregorio Magno, con una fuerte influencia cultural y eclesial latina y romana. Es precisamente en pleno florecimiento espiritual y cultural, después de estas iniciativas, cuando aparecen Aldhelmo y Beda, contemporáneo. Precisamente contemporáneamente a su formación juvenil el papa Vitaliano había enviado a la Britannia al bizantino Teodoro de Tarso, de Siria, como primado de Canterbury y como colaborador al romano Adriano. Otros grandes nombres de esta segunda mitad del siglo VII fortalecen el intercambio cultural greco-romano y británico. Aldhelmo se formará con Adriano, y unirá al conocimiento de su lengua céltica madre el del griego y latín.

Resulta sorprendente el intercambio cultural en la Europa de la primera Edad Media, que de alguna manera aparece aquí en la cuestión jacobea, desde Oriente (la Palestina de los

⁶¹Ediciones y estudios: PL 89, 293; R. EHWALD, *Aldhelmi Opera* en *MGH Auctorum Antiquissimorum* 15, Berolini, 1919, 3-75: aquí se puede encontrar el texto que sirve de referencia: *MGH 15, Carmina Ecclesiastica IV 4,1; p. 23*; E. ELORDUY, *De re Jacobea* en *Boletín de la real Academia de la Historia*, 135 (1954) 323-360; C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Notas sobre los libros leídos en el Reino de León hace mil años* en ID, *Miscelanea de Estudios Históricos*, León, 1970, 271-291 (antes en *Cuadernos de Historia de España*, 1-2 (1944) 222-238); M. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León 1983; C. TORRES RODRÍGUEZ, *Aldhelmo, Adhelmo o Adelmo, Abad de Malmesbury y obispo de Sherborn. Su relación con la tradición Jacobea (650-*

Apóstoles, la desconocida procedencia del *Breviarium* tal vez oriental), pasando por Roma, hasta las islas británicas (Aldhelmo) y centro Europa (donde encontraremos, igualmente vinculada a las islas, la siguiente fuente: el *De Ortu et Obitu Patriarcharum*), y todas ellas referidas finalmente, en nuestro caso, a la Hispania, y en concreto al último extremo de la misma, la Gallaecia, Compostela.

Por último es también digno de tener en cuenta otro aspecto, el de la recepción y transmisión de estas obras en el tiempo de la *inventio* y posteriormente en el Reino de Asturias y de León. Esta referencia nos indica que dichas obras eran conocidas, y además intercambiadas entre las bibliotecas del norte de España en la Alta Edad Media⁶².

Los poemas y obras de Aldhelmo aparecen presentes en la biblioteca del monasterio de Abellar, León, fundada por Cixila gracias a una donación del rey Alfonso III el 3 de marzo de 905. El monasterio decaerá pronto y sólo conocemos uno de sus manuscritos, pero conocemos la composición de la biblioteca que incluyen las mencionadas de Aldhelmo⁶³. Estableciendo un paralelismo con la biblioteca Ovetense (Códice Ovetense de El Escorial, del año 882), encontramos la notable presencia de Eugenio de Toledo y de Ildefonso, y que entre los poetas más conocidos se encuentra Aldhelmo⁶⁴.

Uno de los documentos base donde encontramos la información de Aldhelmo, y otras, es la donación del obispo-abad Cixila al monasterio de San Cosme y san Damián de Abellar, fundado por él, el 5 de noviembre de 927. El otro es el catálogo más antiguo de libros de la península, del 882, conservado en el manuscrito Ovetense⁶⁵. Ahí aparece también Aldhelmo.

9. *De Ortu et Obitu Patriarcharum*⁶⁶

705) en *Compostellanum*, 28 (1983) 417-428; G. di ONOFRIO, *Storia della Teologia nel Medioevo*, Casale Monferrato 1996, pp. 67-74.

⁶²Cfr. M. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*.

⁶³M. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa* p. 236 ss. El 5 de noviembre de 927 el obispo-abad Cixila dona al monasterio de San Cosme y San Damián de Abellar varios libros, entre los cuales uno de Aldhelmo, pp. 163 y 209.

⁶⁴M. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, 239.

⁶⁵M. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*. Monasterio de Abellar, p. 163. El Códice Ovetense es llamado así por su origen, y actualmente es el Escorial R.II.18, pp. 42-44.

⁶⁶Ediciones y estudios: M. DÍAZ Y DÍAZ, *El lugar del enterramiento de Santiago el Mayor en Isidoro de Sevilla en Compostellanum*, 1 (1956) 365-369; C. TORRES RODRÍGUEZ, *Aldhelmo, Adhelmo o Adelmo, Abad de Malmesbury y obispo de Sherborn. Su relación con la tradición Jacobea (650-705) en Compostellanum*, 28 (1983) 417-428; F. DOLBEAU, *Deux opuscules latins, relatifs aux personnages de la Bible et antérieurs à Isidore de Séville en Revue d'Historie des Textes*, 16 (1986) 83-139; J. CARRACEDO FRAGA, *Liber de Ortu et Obitu Patriarcharum*, CCSL 108E, Turnhout, 1996, 9-67*. 76; M. MCNAMARA, *Apocrypha Hiberniae I*, CCSA 13, Turnhout, 2001, 3-31. El texto que utilizo aquí lo tomo de: J. CARRACEDO FRAGA, *Liber de Ortu et Obitu Patriarcharum* 63. 76.

A continuación la parte del texto que nos interesa aquí:

[47.1] *Iacobus, 'qui interpretatur subplantator, filius Zebedei, frater Iohannis' apostoli, arte prius piscator, postea factus est Christi secutor. Relinquens rete et nauem, secutus est Salvatorem; relicto patre Zebedeo, oboedivit omnipotenti Deo; relinquens mare et pisces, factus est in mari, id est in mundo, piscator caelestis.*

[47.2] *'Hic Spaniae et occidentalia loca praedicatur, et sub Herode gladio caesus occubuit sepultusque est in Achaia Marmarica VIII kal. Augustas'.*

[57.2] *'Qui dum omnes unum sint, singuli tamen eorum propriis certisque locis in mundo ad praedicandum sortes proprias acciperunt: Petrus namque Romam', Paulus ab Hierusalem usque ad Illiricum, 'Andreas Achaia, Iacobus' Zebedei 'Spaniam, Iohannis' frater eius Asiam [...]*

[47.1] *Santiago, 'que se puede traducir por suplantador, hijo de Zebedeo, hermano de Juan' apóstol, apenas antes pescador, se hizo después seguidor de Cristo. Dejando la red y la nave, siguió al Salvador; dejado su padre Zebedeo, obedeció al omnipotente Dios; dejando mar y peces, se hizo en la mar, esto es en el mundo, pescador celeste.*

[47.2] *'Predicador aquí en España y por los territorios occidentales, sucumbió bajo Herodes y fue sepultado en Achaia Marmarica el 25 de julio.'*

[57.2] *Los cuales, en tanto que todos son una sola cosa, también recibieron cada uno de ellos en suerte propia ir a predicar a determinados lugares del mundo: Pedro, pues, Roma, Pablo de Jerusalén al Ilírico, Andrés Achaia, Santiago de Zebedeo Hispania, su hermano Juan Asia [...]*

La obra *De ortu et obitu patriarcharum* conoció sus primeras ediciones y estudios a comienzos del siglo XIX junto con la obra casi homónima de Isidoro, considerada como una interpolación de la misma, y de autenticidad y valor dudosos. A mediados del siglo XX los estudios de la literatura latina irlandesa altomedieval ofrecen los primeros indicios para una nueva valoración de esta obra, en concreto la ubicación y datación concreta de una obra hibernico-latina muy próxima a ésta, el tratado *De numeris*⁶⁷. El estudio de la tradición textual y de manuscritos permite individuar dos familias ubicadas en el entorno de la actual Baviera alemana, y la zona del lago Constanza, ambas regiones del continente marcadas por

⁶⁷J. CARRACEDO FRAGA, *De ortu et obitu patriarcharum* CCSL 108E, 9*-16*. Sigo este estudio introductorio a la edición crítica, el más reciente y más documentado sobre esta obra.

la presencia de los “scoti peregrini”, los monjes irlandeses y británicos misioneros en el continente. En la obra se encuentran pequeños detalles muy frecuentes en los tratados exegéticos irlandeses de la Alta Edad Media, así como paralelos propios irlandeses⁶⁸. Algunos detalles significativos a este respecto son el interés por la genealogía completa de los personajes, señalar la primera vez que en la historia bíblica y cristiana se hace algo, y la mención a las tres lenguas sagradas. La obra, de hecho, sigue la tradición y el modelo del *De ortu et obitu patrum* de Isidoro, con el que se había confundido, ofreciendo una obra biográfica y exegética de los principales personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento: nombre, genealogía, lugar de nacimiento y rango (profeta, rey, apóstol, evangelista), cualidades, obras y hazañas, muerte y sepultura. Es la misma tradición continuada desde san Jerónimo, alguna de cuyas obras parece haber conocido, lo mismo que el *Breviarium Apostolorum*, cuya disposición de capítulos sobre los Apóstoles sigue, distanciándose de Isidoro. Igualmente conoce las etimologías e interpretaciones de Jerónimo e Isidoro (*Liber interpretationis Hebraicorum nominum*, *De viris inlustribus* para el primero, *Etymologiae* para el segundo) y posiblemente las actas y pasiones apócrifas sobre los apóstoles⁶⁹.

En función de todo esto y algunos pasajes de la citada obra *De numeris*, datable en torno al 780, se puede ubicar la obra en el entorno de Baviera, y no antes de esta fecha, probablemente, en cualquier caso coherentemente con el conocimiento de Isidoro y del *Breviarium*. Si consideramos que el códice más antiguo es datable en torno al 790, la edición crítica se permite atribuirlo a Virgilio, monje irlandés, abad del monasterio de S. Pedro y obispo de Salzburgo del 767 al 784, con una gran actividad cultural que conoce obras cercanas y paralelas a ésta, según lo dicho.

Localizada e individuada la obra, cobra interés el “camino irlandés” de la cuestión jacobea. La obra de Aldhelmo era el único indicio insular, hibernico-sajón, pero esta “nueva” obra traslada a la tradición de Santiago el fecundo e interesantísimo foco cultural y evangelizador irlandés en el Alto Medioevo⁷⁰. Resulta además notable que, fuera de la

⁶⁸El conocimiento de estas obras a su vez ha conocido notables progresos. M. LAPIDGE Y R. SHARPE, *A bibliography of Celtic-Latin Literature 400-1200*, Dublin, 1985 (nº 780 para el *De ortu et obitu patriarcharum*)

⁶⁹J. CARRACEDO FRAGA, *De ortu et obitu patriarcharum*, 17*-25* y F. DOLBEAU, *Deux opuscules antérieures à Isidore*, 101-105.

⁷⁰M. MCNAMARA, *Apocrypha Hiberniae I*. 3-31. El autor hace una introducción a la difusión de los apócrifos y comentarios bíblicos tardoantiguos y altomedievales en Irlanda, como presentación a la serie de apócrifos irlandeses que *Corpus Christianorum* ha comenzado a editar recientemente, y que pueden aportar en el futuro mayor claridad en la formación, difusión y cristalización medieval de la leyenda jacobea.

insularidad, no tenga más vinculación con Aldhelmo, sino directamente con las obras de ámbito hispano (Isidoro) romano⁷¹ (*Breviarium*).

Respecto a particularidades de la noticia sobre Santiago, me remito a lo ya dicho sobre *Achaia Marmarica*⁷², haciendo notar cómo la misma denominación de *Achaia* aparece para Andrés, como nombre geográfico, y la fecha es la propia del martirologio y la tradición romana, el 25 de julio (“VIII Kalendas Augustas”). Se hace la interpretación del nombre de “Iacobus” ya conocida, y se insiste en el paralelismo entre ser pescador a ser seguidor, la red y las naves o el salvador, el mar y los peces o el mar del mundo donde se hace pescador “celeste”, en paralelo a ese “pescador de hombres” de la vocación evangélica (Mt 4, 19-20). La noticia geográfica hace referencia a España y los lugares occidentales, y la pasión y martirio a Herodes, sin más, bajo la espada.

10. Beato de Liébana, himno *O Dei Verbum*⁷³

El texto latino y la traducción castellana de este Himno, inmediatamente anterior a la *inventio* en pocas décadas, se puede encontrar en la edición castellana de las obras de Beato de Liébana.

Este himno fue compuesto entre el 783 y el 788⁷⁴, período del reinado de Mauregato, hijo natural de Alfonso I, rey Astur ya en la dominación musulmana sobre la península, contemporáneo a los últimos años de gobierno del emir omeya en Córdoba Abd-al-Rahman I (756-788), último de los omeyas. La cristiandad hispánica intentaba organizarse contemporáneamente, en la mayor parte de la península en convivencia con la dominación musulmana, naciendo la Iglesia mozárabe, mientras en el norte un pequeño reino mantenía la herencia visigótica. Ese es el clima político-ecclesial. El teológico lo constituye la controversia adopcionista, surgida a raíz de las afirmaciones del metropolitano de Toledo Elipando, en el Sínodo de Sevilla convocado por el propio Abd-al-Rahman, que tendría lugar

⁷¹Entiéndase aquí romano como ámbito cultural latino del mediterráneo occidental, en sentido amplio.

⁷²Nota 22, pp. 48 ss.

⁷³Ediciones y estudios: M. DÍAZ Y DÍAZ, *La literatura jacobea anterior al Códice Calixtino en Compostellanum* 10 (1965) 647-648; ROMERO POSE, Eugenio, *La importancia de los "Comentarios de Beato" en la historia de la literatura cristiana en Compostellanum*, 33 (1988) 53-91; BEATO DE LIÉBANA, *Obras completas*, Madrid, 2004, pp. 645-649 (estudio) y 650-653 (texto latino y traducción castellana). Esta edición reemplaza la de 1995, y aún siendo idéntica (prácticamente una reimpresión) cambia la numeración de páginas, que en la anterior sería pp. 667-675. Quien trabaje con esta última edición de 2004 se encontrará, eso sí, un segundo volumen de estudios, que de forma extraña remite a la numeración de páginas de la edición de 1995 y no esa misma de 2004.

⁷⁴J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Introducción al himno "O Dei Verbum"* en BEATO DE LIÉBANA, *Obras completas* 645-648.

en torno al 782. Beato de Liébana y Eterio de Osma, diócesis del Norte, zona limítrofe con el reino astur, lo acusan de herejía, y mientras el papa Adriano I exhorta a la ortodoxia (785) el obispo de Urgel Felix se adhiere al adopcionismo. En el 792 Beato escribe su *Apologético* contra el adopcionismo. Entre tanto recibe acusaciones de milenarismo por su *Comentario al Apocalipsis* (776), del que, por cierto, quedan manuscritos bellísimamente ilustrados, incluso con algún mapamundi altomedieval donde figura, casi entre los primeros, Hispania como lugar de la predicación del apóstol Santiago, e incluso Compostela. El propio Carlomagno, tan presente en la tradición jacobea, interviene reuniendo en Franckfurt un Sínodo (1 de junio de 794) donde condena el adopcionismo y toca también el tema de la veneración de los iconos, frente a las reliquias, con su particular iconoclastia, todo lo cual constituirá los *Libros Carolingios*. Detrás de Carlomagno está Alcuino de York como teólogo.

En estas circunstancias encontramos el testimonio más próximo al descubrimiento del sepulcro de Santiago, donde elaborando un himno a los apóstoles, bastante comunes ya en la literatura medieval, los va ubicando en sus distintos lugares de predicación, y Santiago aparece en Hispania.

El himno fue admitido y transmitido sólo por la liturgia del Norte de la Península, en correspondencia a la procedencia geográfica de los códices que lo contienen, y ha sido integrado en un oficio de Santiago en principio ajeno a la presencia del apóstol en Hispania⁷⁵. Como tal Beato habría compuesto tan sólo el himno, cuidando el acróstico en honor del rey Mauregato.

En cuanto al contenido del Himno, Beato recupera la imagen de las piedras preciosas que adornan la nueva Jerusalén sobre sus doce fundamentos, aplicada a los apóstoles, como nos ha dejado en su comentario al libro del Apocalipsis⁷⁶, en el cual, sin embargo, no detalla qué piedras preciosas, ni asigna ninguna a cada uno⁷⁷.

⁷⁵M. DÍAZ Y DÍAZ, *La literatura Jacobea anterior al Códice Calixtino* 291-292. Aporta como hipótesis la posible anterioridad del Oficio al propio himno de Beato, aunque no es fácil individuar como tal la liturgia propia hispana en ese momento, sí un poco posterior. En cualquier caso, llama la atención sobre la *Pasión de Santiago* como relato previo del que podrían proceder los datos.

⁷⁶Libro XII, 3: BEATO DE LIÉBANA, *Obras completas* 651-653.

⁷⁷Entre los códices que contienen el "Breviarium Apostolorum", con estudios y ediciones posteriores, T. SCHERMANN, *Prophetarum vitae fabulosae, indices apostolorum discipulorumque*, pp. LXIX y 213, indica que uno de ellos tiene una anotación marginal interesante: el códice Monac. lat. 6382 (Fris. 182), pergamino del siglo IX (y XI) de 172 folios, el fol. 41 contiene el "Breviarium Apostolorum", precediendo las etimologías de Isidoro en el fol. 42. En el margen de este códice figuran nombres de gemas siguiendo los nombres de los apóstoles de la siguiente manera:

Petrus: <Chry>solitus. Paulus: <Sa>phyrus. Andreas: erillus. Iacobus: <Ch>alcedonius. Iohannes: >Hy>azinctus. Thomas: <Sm>aragdus. Philippus: <Sa>rdonix. Iacobus: <A>matixtus. Bartholomaeus: Iaspis. Matthaeus: Sardix. Simon Zelotes: Topazius. Iudas: Crisoprasus.

Los datos sobre los apóstoles enlazan con la tradición de listas de apóstoles y las diversas tradiciones respecto a cada uno. Llama la atención la noticia del hermano de Pedro (Andrés) en Acaia, y la separación de Santiago y Juan, en esa proximidad tan frecuente entre uno y otro, separados aquí tan sólo por el especial interés que le dedica a Santiago. Hace referencia a los datos neotestamentarios de la vocación, pasión y martirio, pero también a los de la Pasión, relativos a Santiago taumaturgo, contra magos y demonios, lo cual lo convierte al final en intercesor en las penalidades y dificultades de esta vida y en el tránsito a la otra. Finalmente es interesante hacer notar que éste es un texto propiamente poético y eucológico, a diferencia de los otros, que aún en los casos que pudieran tener una finalidad litúrgica, no componían oraciones en cuanto tal. La oración, en sí misma, va dirigida al Verbo de Dios Padre, pero por intercesión a Santiago.

11. Versos de Recesvinto Abad⁷⁸

En contraste con el himno jacobea de Beato, presento otro texto litúrgico de la misma época donde la presencia hispana de Santiago está ausente.⁷⁹

Con este otro himno hispano completamos aquel de Beato, anterior a la *Inventio*, y a la vez aparece ya una composición litúrgica para la fiesta de Santiago, testimoniando, muy poco después del acontecimiento, su acogida y repercusión a nivel eclesial y celebrativo, aceptando la datación en torno al año 850 que realiza M. Díaz y Díaz.

Este himno se nos conserva a través de un códice andaluz del siglo X. El himno es muy probablemente cordobés, del siglo IX. Pertenece, en este caso, a la liturgia mozárabe, la liturgia que se desarrolla en Hispania durante la ocupación musulmana y en sus territorios. El himno en sí mismo no hace muchas referencias explícitas al apóstol, su predicación y vida o su pasión, si no es la referencia al cáliz, identificable con su pasión, que envía al texto evangélico en el que los hijos de Zebedeo le piden un lugar privilegiado, y él les habla de ser capaces de beber el cáliz (Mt 20,20ss.) Por esto mismo Díaz advierte que es necesario tener en cuenta las confusiones entre los dos Santiago a lo largo de las listas y relatos de los apóstoles, y considerarlo también para el culto. De hecho menciona algún himno a Santiago el menor también posiblemente compuesto en el entorno mozárabe y en estos primeros siglos

⁷⁸Ediciones y estudios: ISLMAH 462; M. DÍAZ Y DÍAZ, *La literatura jacobea anterior al Códice Calixtino en Compostellanum* 10 (1965) 647-648; RECESVINDI ABBATI, *Versi preparatoris Recesvindi Abbati in Festivitate Sancti Iacobi Apostoli Christi* en *MGH, Poet. Lat. m.a. III* 148-150.

⁷⁹El texto de este himno de Recesvinto Abad se puede encontrar en T. Mommsen, *MGH Poet. Lat. m.a. III* 148-14

de dominación⁸⁰. En caso de aceptar plenamente el himno como referido a Santiago el Mayor, el hijo de Zebedeo y hermano de Juan, sería un testimonio antiguo de su culto, y además inmediatamente posterior al descubrimiento del sepulcro, por no decir casi contemporáneo, dada la repercusión poco conocida que ésta haya tenido en un primer momento entre la Iglesia mozárabe.

El himno tiene un carácter lírico, de poema, e invita a la alabanza y la aclamación, a la vez que a la imitación de los apóstoles de cara a la conversión, pidiendo, o más bien deseando, anhelando, que llegue de Dios esa transformación.

12. Liturgia Hispana Altomedieval⁸¹

La cuestión de Santiago implica textos de diverso tipo, pero sobre todo relatos, como las pasiones, y listas de apóstoles, en los cuales enlaza el *Breviarium*, por ejemplo. Este texto está estrechamente vinculado a textos litúrgicos, como el Martirologio jeronimiano, en su compleja evolución que no se puede desarrollar aquí, y éste a su vez muchas veces presente con los sacramentales o sacramentarios. Cuando en alguno de ellos, como en el *Breviarium*, aparecía alguna referencia a la fiesta, ésta se colocaba, como fecha del martirio, en el día 25 de julio, en las VIII kalendas del mes de agosto.

No voy a referirme aquí al oficio litúrgico de Santiago, por cuanto es un problema diferente de la cuestión jacobea, aunque interesante por sus raíces y evolución. En cualquier caso la referencia básica es la consolidación con Gelmírez y el *Liber Sancti Iacobi*, tanto hacia atrás, buscando su formación, como hacia adelante, extendiéndose con los peregrinos que regresaban de Santiago. Es interesante hacer notar aquí, no obstante, la autonomía hispana y gallega propia del oficio, aún con los posibles influjos francos o romanos. Estos influjos nos sitúan en la coyuntura del pleno medioevo, en el siglo XI y XII, mientras que lo anterior nos sitúa en tiempos más próximos a la *inventio*, que es el marco cronológico de este trabajo. En cualquier caso las fuentes litúrgicas propiamente no nos permiten ir más atrás del

⁸⁰M. DÍAZ Y DÍAZ, *La literatura Jacobea anterior al Códice Calixtino* 649.

⁸¹Ediciones y estudios: M. FÉROTIN, *Le Liber Mozarabicus Sacramentorum et les manuscrits mozarabes.*, Roma, 1912 (reimpresión Roma, 1995), pp. 131-143; pp. 216-218; P. DAVID, *Le sanctoral hispanique et les patrons d'églises entre le Minho et le Mondego du IXe au XIe siècle* en *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIe siècle*, Lisboa, 1947, 185-256; J. VIVES, y A. FÁBREGA, *Calendarios Hispánicos anteriores al siglo XII* en *Hispania Sacra*, 2 (1949) 119-146 y 339-367ss; A. FÁBREGA GRAU, *Pasionario Hispánico (siglos VII-XI)* I-II, Madrid-Barcelona, 1953-1955; I: 197-201, II: 111-116; R. DOZY, *Le calendrier*

siglo VIII-IX, el entorno cronológico inmediato de la *Inventio*. Una de las fuentes más antiguas, precisamente, es el himno *O Dei Verbum* de Beato de Liébana que merece atención aparte. No se tienen noticias ciertas sobre culto hispano a Santiago anteriores a ésta, que aparece en torno a medio siglo antes de la *inventio*⁸².

Por eso las referencias que voy a dar aquí casi se limitan a la fecha de la celebración en distintos calendarios antiguos lo más próximos a la *inventio*, proximidad relativa, pero en cualquier caso anterior a la coyuntura de los siglos XI y XII antes citada⁸³.

El calendario más antiguo que se conserva pertenece a la segunda mitad del siglo X. Es un calendario de Córdoba datable en el 961, en todo caso anterior siempre al 967, conservado en árabe con traducción latina. A toda una serie de noticias e información astronómica, meteorológica y agrícola se le añade un calendario de fiestas cristianas. En el mes de Julio recoge la fiesta del mártir barcelonés Cucufate, y la traducción latina añade a Santiago el Mayor y a Cristóbal:

*(Mensis Iulius) XXV- In ipso est Christianis festum Cucufatis sepulti in civitate Barcinona. <Et in ipso est festum Sancti Iacobi et sancti Christofori>*⁸⁴.

Si el texto árabe es atribuido al secretario ‘Arib ibn Sa’id, el árabe al obispo ‘Arib ibn Ze’id, identificado con el mozárabe Recismundo, funcionario de la cancillería de Córdoba y embajador del califa ante el emperador Otón I, como obispo de Elvira. La referencia jacobea que nos interesa, presente en el texto latino, puede ser atribuida al mismo Recismundo, familiarizado con ambas culturas, mozárabe y latina⁸⁵.

Se conocen otros dos calendarios mozárabes del siglo X, conocidos como Vigilano y Emilianense, datables en el año 976 y 994 respectivamente, y conocidos a través de dos

de Cordoue, Brill, Leiden 1961²; E. TEMPERÁN VILLAVARDE, *La liturgia propia de Santiago en el Códice Calixtino*, Santiago, 1997.

⁸²A. FÁBREGA GRAU, *Pasionario Hispánico I*, 198-199.

⁸³A. FÁBREGA GRAU, *Pasionario Hispánico I*, 199-200. El autor es prácticamente lo que hace con relación al culto de Santiago en Hispania en el siglo X, aunque sin ahondar mucho en las fuentes. Sí que ofrece una explicación a la doble fecha que se dirá a continuación. Respecto a los textos, el vol. II, 111-116 ofrece el texto de la Pasión de Santiago según el *Pasionario hispánico del siglo X*, “*Martyrum gesta*”, del manuscrito procedente del monasterio burgalés de San Pedro de Cardeña (*British Museum Additional 25.600*), que recoge la Pasión del Ps.-Abdías, según texto ya referido, sin incorporar la traslación, y dando la fecha del martirio del 30 diciembre (III kalendas ianuaris)

⁸⁴R. DOZY, *Le calendrier de Cordoue*, 117. Fuente para el calendario más antiguo para una recomposición del santoral hispánico en relación a la historia de Braga. El texto entre corchetes <...> sólo presente en el texto latino, no en el árabe.

⁸⁵P. DAVID, *Le sanctoral hispanique*, 192-193; M. FÉROTIN, *Le liber ordinum*, xxxiii-xxxv.

manuscritos de la biblioteca de El Escorial⁸⁶. Ambos recogen el 30 de diciembre la fiesta de Santiago, hermano de Juan, mientras que el 25 de julio mantienen la fecha de san Cucufate. Es interesante indicar que el 28 de diciembre se celebraba la fiesta de Santiago, hermano del Señor, y el 29 la “asunción” de san Juan (*adsumptio sci. iohannis*).

Existe una serie de calendarios mozárabes recogidos en manuscritos del siglo XI (del 1039 el más antiguo al 1072 el más reciente), desde León, Santiago y el norte peninsular hasta Toledo y el ámbito peninsular más estrictamente mozárabe. Todos ellos están enmarcados dentro de la liturgia mozárabe, y recogen la fecha del 30 de diciembre (*III kalendas ianuaris*) para la fiesta de Santiago apóstol, hermano de san Juan, apóstol y evangelista según alguno de los códices (*Sancti Iacobi, fratris sancti Iohannis -apostoli euangeliste-*). En alguno de ellos se incluye a sus compañeros mártires (*et comitum eius martyrum*). Nótese que respeta la fiesta de san Cucufate el mismo día 25 de julio, y con Santiago incluye la fiesta de san Cristóbal: *Cristofori, Xprophori*.⁸⁷

En conclusión, la fiesta de Santiago, que transmite por tanto el recuerdo de su martirio, se celebraba según el martirologio jeronimiano y latino-romano, el *Breviarium* y las diversas fuentes que nos los transmiten, como los martirologios de Beda, Floro y Adón, en las *VIII kalendas augustas*, el día 25 de julio. Según los calendarios mozárabes, salvando la versión latina del cordobés, la fecha que se nos da es en las *III kalendas ianuaris*, el 30 de diciembre. La liturgia compostelana que recoge el *Liber Sancti Iacobi* mantendrá ambas fechas: la primera muy posiblemente por la progresiva introducción de la liturgia romana dentro del gran programa de reforma de la Iglesia desde el siglo XI (reforma gregoriana) en la cual Santiago y Gelmírez cobrarán importancia notable. La segunda se mantendrá como fecha de tradición y arraigo, incluyendo los peregrinos que ya entonces se sabe que acudían a Santiago en número siempre creciente. La explicación que se da para la introducción de la fecha del 25 de julio es que la Pasión de Santiago había sido cerca de la Pascua, lo cual impedía su celebración litúrgica entonces. La fecha de julio será la traslación y la de

⁸⁶J. VIVES, y A. FÁBREGA, *Calendarios Hispánicos anteriores al siglo XII* 137-145.

⁸⁷M. FEROTIN, *Le liber ordinum*, 494-495. Añaden “comitum eius martyrum” los códices de París del 1067 y 1072, cfr. p. xxxiii. En la fecha del 25 de julio sólo aparece el calendario cordobés: cfr. p. 472-473. Vives y Fábrega indican otro calendario, de Ripoll, archivo de Barcelona, perteneciente al siglo X, que también trasmite la fecha del 25 de julio: J. VIVES Y A. FÁBREGA, *Calendarios hispánicos* 122 y 129. Los mismos autores revisaron los calendarios que Ferotin había estudiado en su edición, actualizando la crítica y lectura, sin que afecta a este caso: *o.c.* 339ss.

diciembre la deposición en su tumba, y finalmente quedarán con el nombre de *passio* (25 de julio) y *translatio et electio* (30 de diciembre)⁸⁸.

13. *Epistola Leonis Papae*⁸⁹

Para este texto, fundamental en la cuestión jacobea, propongo tres ediciones distintas: la latina de un manuscrito de la Biblioteca Casanatense de Roma, propuesto por Guerra Campos⁹⁰, la latina calixtina según López Ferreiro⁹¹, y la traducción castellana de la misma.⁹²

En el pontificado de Diego Gelmírez (1101-1140) Santiago conoce su mayor apogeo y desarrollo como diócesis, santuario y lugar de peregrinación. Dentro de este desarrollo, cuyo crecimiento posterior asiente aquí sus bases, está el literario. Se compone la crónica e historia de la diócesis desde sus orígenes, la *Historia Compostellana*, y un libro con la liturgia, historia, milagros y otros relatos sobre Santiago apóstol y su culto compostelano, el *Liber Sancti Iacobi*. Podemos considerar este libro como un término de llegada en la elaboración, aunque como recopilación que es recoge textos anteriores, o con pretensión de serlo. El que aquí nos ocupa es el relato de la traslación de Santiago, que podemos considerar como el puente entre la pasión y leyenda de Santiago, antes de la *inventio*, y el relato ya una vez consolidado el culto.

Como sucede con buena parte de los relatos jacobeos, dado su carácter, las distintas versiones que ha conocido éste contienen divergencias a veces notables, que hacen variar detalles de nombres o lugares, o algunas explicaciones o justificaciones que se pueden extender o abreviar según el caso. Existen diversos estudios de las mismas, aunque no hay ningún estudio comparativo de todas las recensiones, con valoraciones sobre la antigüedad y valor de las mismas. Existen estudios parciales, y muchos de ellos tienen ya bastante

⁸⁸En relación a la liturgia del *Codex Calixtinus*, E. TEMPERÁN VILLAVARDE, *La liturgia propia de Santiago en el Códice Calixtino* 103-109. En uno de los sermones de la liturgia atribuidos al papa Calixto II se explican estas dos fechas y una tercera, 3 de octubre, “festividad de sus milagros”: *Liber I. Caput V*. A. MORALEJO, C. TORRES Y J. FEO, *Liber Sancti Iacobi*. “*Codex Calixtinus*” 54-55.

⁸⁹Ediciones y estudios: ISLMAH 581; A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Iglesia de Santiago de Compostela I*, Santiago de Compostela, 1898, 175-191; J. GUERRA CAMPOS, *La carta del Papa León sobre la traslación de Santiago, en el manuscrito 1104 de la Biblioteca Casanatense en Compostellanum*, 1 (1956) 481-492 ; A. MORALEJO, C. TORRES, J. FEO, *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. Santiago de Compostela, 1951, 393-395; -M.R. GARCÍA ÁLVAREZ, *El monasterio de San Sebastián del Picosagro (Apéndice B: Documentos)* en *Compostellanum*, 6 (1961) 217-219; -M. DÍAZ Y DÍAZ, *La literatura jacobea anterior al Códice Calixtino en Compostellanum* 10 (1965) 651-655.

⁹⁰J. GUERRA CAMPOS, *La carta del Papa León sobre la traslación de Santiago* 489-492.

⁹¹A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Iglesia de Santiago de Compostela I*, 175-191.

⁹²A. MORALEJO, *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, 393-395.

antigüedad⁹³. La cantidad de variantes es realmente problemática, lo que lleva incluso a afirmar a Díaz y Díaz que no tenemos realmente un texto, sino varias recensiones⁹⁴. Sí existe un relato de base bastante consistente, como reconstruye el mismo Díaz, que narra la traslación milagrosa por mar de Santiago desde Jerusalén, llegando a la Gallaecia (Galicia) tras siete días de navegación hasta Iria (antigua sede episcopal), en la desembocadura de los ríos Ulla y Sar en la ría de Arosa. Adentrándose doce millas entierran el cuerpo *sub arcis marmaricis* después de enfrentarse a un dragón en el monte Ilicino, llamado después Monte Sacro. Se mencionan diversos discípulos, en varios lugares los siete varones apostólicos que recuerdan otras leyendas apostólicas como la paulina, también hispana. Tres tienen nombre fijo: Tisefón, Torcuato y Anastasio. Es importante decir aquí que también aparecen los dos discípulos, Teodoro y Atanasio, en algunas versiones, que luego la tradición recoge y confirma como enterrados junto al apóstol Santiago. Las exploraciones arqueológicas han encontrado tres tumbas y tres esqueletos en el lugar de veneración de Santiago en la Catedral compostelana, correspondiéndose en número con esta última versión.

Los estudios de los códices y manuscritos más antiguos nos llevan al siglo IX, aunque el texto concreto de la epístola, por criterios paleográficos, podría haber sido añadido no mucho después, en el siglo X. Así es como la epístola ha recibido su atribución pseudoepigráfica al papa León III, como si contemporáneamente a Carlomagno éste identificase la *inventio* a toda la cristiandad.

Transcribo aquí dos versiones: una de las antiguas, conservada en la Biblioteca Casanatense de Roma (manuscrito 1104), y la que recoge el *Liber Sancti Iacobi* o *Codex Calixtinus*.

Como se puede ver en el relato, el comienzo enlaza con la antigua tradición de la pasión de Santiago, sobre todo en algunas versiones, especialmente en lo que pudieran enlazar con la traslación o con cualquier referencia, si bien sumaria, a Galicia: tanto en la predicación como en la sepultura. Los elementos referidos a la sepultura y a sus discípulos nos permiten enlazar, de alguna manera, la leyenda de la pasión con la consolidación de la misma con Gelmírez.

III. Conclusiones.

1. El campo de estudio y su planteamiento

⁹³J. GUERRA CAMPOS, *La carta del papa León sobre la traslación de Santiago*, 481-487.

El estudio de los testimonios sobre la cuestión jacobea ha permitido un conocimiento directo de los mismos, una actualización bibliográfica y crítica en algunos casos notable, en otros menor, y una valoración de conjunto de las mismas y sus relaciones, reales o posibles (hipotéticas). La cuestión jacobea exigiría un estudio similar al realizado aquí de las fuentes y testimonios para la historia de la Iglesia gallega, sobre todo en ese período. Igualmente es preciso el estudio de los restos materiales, de la arqueología. El estudio de la historia de la Iglesia en Galicia es un tema diverso y más amplia que la tradición de Santiago, evidentemente, pero es preciso una adecuada integración de ambas. Hasta la *inventio* hay un silencio total, argumento principal de los detractores de la presencia compostelana de Santiago. Sin embargo cualquier valoración o hipótesis explicativa debe integrarse ahí. Por otro lado también requiere un conocimiento profundo el hecho, histórico, de la *inventio* y su repercusión posterior, que no tuvo vuelta atrás, aunque haya sido muy gradual. Este campo de estudio también ha sido convenientemente trabajado, aunque probablemente una síntesis en perspectiva estricta de historia de la Iglesia aportaría nueva luz y permitiría sacar más información y conclusiones de las fuentes ya conocidas, que hasta el siglo IX no son muchas. Hablar aquí de perspectiva de historia de la Iglesia implica su pastoral, teología, evangelización, relación con otras posibles religiones o cultos aún presentes, y con la herencia religiosa y cultural céltica y romana y su implantación popular y rural. Respecto a la segunda cuestión, la arqueología, también aquí es necesario distinguir ámbitos.

Las excavaciones de la Catedral están concluidas, en sentido amplio, pero sigue siendo necesario interpretar sus hallazgos y revisar las dataciones e identificaciones que en su momento se hicieron. Para ello sigue siendo importante el trabajo de comparación con hallazgos análogos sobre todo gallegos, pero también de otras localidades, habida cuenta del intercambio existente en el orbe antiguo y medieval. En este sentido, recordando al P. Kirschbaum, no es bueno que este estudio se quede en Galicia sólo.

Más allá de la Catedral o el entorno urbano compostelano el estudio arqueológico requeriría, a pesar de la escasez de restos, una catalogación completa y estudio de síntesis de la arqueología cristiana (y religiosa en general) gallega, capaz de ser comparado con las fuentes documentales para elaborar una historia de la Iglesia que saque el mayor provecho, con el mayor rigor, a ambos campos de la historia.⁹⁵

⁹⁴M. DÍAZ Y DÍAZ, *La literatura jacobea anterior al Códice Calixtino* 651 ss.

⁹⁵ Tengo presente un trabajo de reciente publicación que ha hecho este estudio y casi catalogación de testimonios arqueológicos, restos materiales, y de bibliografía sobre los mismos: A. RODRÍGUEZ RESINO, *Do Imperio Romano á Alta Idade Media. Arqueoloxía da Tardoantigüidade en Galicia (séculos V-VIII)*, Noia, 2005. Es este tipo de trabajo el que se puede realizar en relación a la historia de la Iglesia, e historia de las

Finalmente, el estudio de la historia de la Iglesia en Galicia,⁹⁶ en general, implica también un estudio historiográfico, que permita contextualizar las diversas hipótesis y valoraciones de todo lo estudiado y plantear su pertinencia actual a la luz de los datos históricos tal y como los podemos conocer hoy.

2. Líneas de estudio abiertas

La actualización de las fuentes ha revelado una serie de líneas abiertas de estudio donde el conocimiento de las mismas sigue aportando novedades. Se trata sobre todo del estudio de la literatura apócrifa medieval, de la hagiografía, en este caso las pasiones y leyendas apostólicas, y de los comentarios y glosas tanto escriturísticos como litúrgicos.

La cuestión jacobea se ve afectada por este estudio sobre todo en dos ámbitos geográficos: el ibérico-sajón (Irlanda, Gran Bretaña, influencia continental) y el oriental. Este último requiere distinguir el ámbito caucásico (Armenia, Georgia) y el medio oriental (Sirio-palestino, egipcio y copto), y distinguir igualmente en el tiempo su pertenencia al Imperio Romano Oriental, las diversas invasiones o guerras, y la progresiva separación, teniendo en cuenta si la nueva identidad permitía la permanencia cristiana o provocó su huida o desaparición, y con los cristianos su literatura, arte y producción cultural.

Respecto al ámbito ibérico-sajón es interesante hacer el seguimiento de la noticia de Santiago y de los apóstoles, hasta donde lo permitan las fuentes. Aldhelmo de Malmesbury era nuestro testimonio conocido, pero ahora se conoce también el *De ortu et obitu patriarcharum* que no es ajeno a su ámbito cultural. La cuestión aquí es estudiar el culto de los santos y apóstoles entre los monjes irlandeses e ingleses, considerando las influencias latinas y lo propio de ellos, hacia atrás, y su influjo y repercusión en la cultura y vida eclesial, hacia adelante en el tiempo.

Respecto al ámbito oriental es preciso preguntarse por los testimonios griegos del culto de Santiago y su ubicación cronológica respecto a los latinos. Lo mismo con los armenios, georgianos, siríacos, coptos. ¿Qué testimonios son los más antiguos y a qué ámbito pertenecen? ¿Cómo se han podido influir mutuamente, y qué conocimiento pudo haber de unos por parte de los otros? La cuestión filológica sólo puede ser valorada correctamente en

religiones (por cuanto la cristianización implica estudiar la pervivencia de otros cultos, convivencia, y posibles soluciones de inculturación o cristianización de ritos y tradiciones)

⁹⁶ “Galicia” quiere decir aquí el ámbito geográfico y cultural antiguo y medieval: la Gallaecia en toda su amplitud, y los pueblos que tuvieron presencia en ella antes de la romanización, con ésta, con la cristianización, con la presencia sueva y visigótica. Estas fronteras no son exactamente las mismas a lo largo de todo el período

el marco histórico. Los textos no existen sino en comunidades eclesiales con una vida, cuyo estudio es el cometido de la historia de la Iglesia.

Esta última cuestión exigiría más precisiones todavía. Una de ellas es el marco cronológico de este trabajo: el momento de la *inventio*. ¿Qué conocimiento hubo de la misma, y en qué momento según cada lugar? ¿Qué fuentes son con certeza anteriores a ésta, cuáles posteriores, y en qué medida pueden haberse influido y cómo? En este mismo marco se encuadra la cuestión concreta por la *achaia marmarica* y su significado o localización, y origen. Se puede citar aquí una hipótesis poco extendida y conocida, pero en absoluto desdeñable. Al margen de la valoración que se haga de la misma, nos permite ver cómo la tradición de Santiago no puede reducirse al mundo latino ni menos a una cuestión local. Esta hipótesis plantea una posible *traslatio* tardía desde Oriente a Occidente.⁹⁷ Siguiendo el culto jacobeo en Palestina hasta el Sinaí, en tiempos de Justiniano, la hipótesis plantea la posible presencia de una reliquia de Santiago, o el mismo cuerpo, en el monasterio del Sinaí. Los avatares históricos obligarían a protegerla, con sus monjes, en la costa de la Marmarica, en un lugar llamado Raithu, cuyo nombre se asemeja a otros en la tradición jacobea. En torno al siglo VII varios monjes la trasladarían a Hispania, primero a Zaragoza, finalmente a Santiago, y serían los dos que se enterrarían con el cuerpo de Santiago, que quedarían en la leyenda como discípulos directos de él, Teodoro y Atanasio. La hipótesis no ha tenido mucha repercusión, y necesitaría muchas precisiones, aunque sólo sea por su antigüedad, sobre todo en función de los datos arqueológicos. No obstante no cabe duda de que intenta armonizar las fuentes más diversas y de que es factible.

En este mismo orden de cosas no se debe dejar de lado el posible influjo que haya tenido la confusión entre Santiago el Mayor y el Menor, de la misma manera que muchas veces se intercambian sus denominaciones, junto con la atribución a la epístola de Santiago en el Nuevo Testamento, aunque habrá que relativizar este influjo fuera de aquellos ámbitos en que conste un culto certero a Santiago el Menor (Palestina) que pudo confundirse con el Mayor.

Como conclusión a estas breves indicaciones de líneas abiertas es importante constatar una vez más el sorprendente intercambio cultural occidental y oriental en la cristiandad antigua y medieval, mucho más de lo que cabría imaginar. Podría decirse que las

⁹⁷ Esta hipótesis la expone J. GUERRA CAMPOS, *Notas críticas sobre el origen del culto sepulcral a Santiago de Compostela* en *La ciencia tomista*, 88 (1961) 560-565, y también E. KIRSCHBAUM, *Das Grab des Apostels Jakobus in Santiago de Compostela* en *Stimmen der Zeit*, 176 (1965) 360-361, remitiéndose a su propuesta original por B. GAMS, *Die Kirchengeschichte von Spanien* II/1 297-299 y II/2 361-380. B. Gams la propone en 1874, y la revisa en 1879, *o.c.* III, 504-507

diversas tradiciones y testimonios “peregrinaron” mucho antes que las propias personas, recorriendo toda el orbe, desde Egipto, Siria, Armenia hasta Occidente, en Hispania, Irlanda, Inglaterra y centro Europa. Sin olvidar que todo texto ha sido pronunciado, o escrito, o repetido y transmitido por personas, pertenecientes a comunidades y grupos.

3. Hacia una síntesis

Una síntesis de estudio de la cuestión jacobea tiene que considerar los tres ámbitos a que hice mención antes: los testimonios documentales, estudiados en este trabajo, las fuentes para la historia de la Iglesia en Galicia, y la arqueología. Tres ámbitos diferenciados, que es necesario estudiar de primera mano valorando las posibles novedades y reinterpretaciones, y sobre todo tener presentes, los tres, antes de llegar a ninguna conclusión o síntesis y, por supuesto, mucho antes de plantear cualquier hipótesis, lo que no siempre se ha hecho.

¿Cuál es entonces la cuestión, es decir, la pregunta jacobea? Si se plantea como simplemente la veracidad histórica de la predicación y sepultura de Santiago en Hispania y Compostela, la respuesta será igualmente simple y breve. Por otro lado, dadas las fuentes que hay, sería imposible responder apodícticamente, y habríamos despreciado gran cantidad de información y fuentes que no responden a esa pregunta, pero que sí pueden aportar algo a la historia, no sólo a la literatura.

La historia busca la comprensión del pasado, en base al conocimiento de los hechos históricos. La *inventio* es el hecho histórico, junto con la presencia en Compostela de un sepulcro venerado desde entonces, pero ciertamente anterior, así como las diversas necrópolis y elementos encontrados. También entra en esos hechos históricos constatados el desarrollo del culto en torno a ese sepulcro, como centro además de la Iglesia en esa región, y el desarrollo de las peregrinaciones a ese sepulcro. En el ámbito de los hechos históricos está el apostolado y martirio del apóstol Santiago en Palestina, como primer martir del grupo de apóstoles. La tradición jacobea, el culto, los testimonios literarios y arqueológicos que unen ambos acontecimientos forman parte de la historia de la Iglesia. La cuestión jacobea pretende una mejor comprensión de los mismos: el discernimiento crítico, la lectura y comprensión adecuadas de todo lo que esos testimonios literarios y arqueológicos nos están diciendo. Esta es su pregunta.

La comprensión de los testimonios documentales sobre la cuestión jacobea no es sólo, por tanto, filológica o literaria. La mayor parte de estos textos han sido estudiados desde el ámbito de la literatura y la filología. Su comprensión implica también la historia de la

teología, en el ámbito eclesiástico, y la historia de la cultura o las mentalidades en un ámbito no confesional. Hay un pensamiento, con sus certezas y sus dificultades, detrás de los escritos, aún de los más breves y sintéticos. Pero sobre todo, y aquí es lo que más interesa, esta comprensión es histórica, y es historia de la Iglesia. Es histórica no sólo porque ofrezca pruebas o indicios de determinados acontecimientos históricos. Los más críticos podrían objetar aquí que el dato fundamental aquí sería la identificación de las reliquias compostelanas con el apóstol Santiago y sus discípulos, y que esos textos no son una prueba suficiente. Es histórica porque nos ofrece luz sobre la sociedad que recogió, redactó, y transmitió una tradición como parte de su identidad, y por tanto, nos ofrece luz sobre esa identidad que configura dicha sociedad, que este caso coincide con una comunidad con una identidad religiosa muy concreta, es decir, con una Iglesia. Y esta comprensión abarca ya no sólo los testimonios documentales sino también los arqueológicos y toda la historia de la Iglesia del período. Las leyendas y pasiones sobre los apóstoles nos transmiten así un imaginario medieval, y contextualizan y explican, de forma diacrónica siguiendo su conservación, transmisión y reelaboración, el culto de los santos o la cuestión de las reliquias. No en vano la *inventio* se produce en época carolingia, aunque no se fuerce el descubrimiento a tiempos de Carlomagno, como el Códice Calixtino, *Liber Sancti Iacobi*, recoge en el *Libro de Turpín* (Pseudo Turpín). Culto de reliquias y peregrinación forman parte importante de la vida y la historia de la Iglesia en este momento. La iconoclastia occidental carolingia rechaza un culto a los iconos posiblemente inexistente en occidente, y ajeno a su cultura y sensibilidad, pero en cambio concede una gran importancia a esa otra mediación de la trascendencia y lo sagrado, la reliquia, que mueve al hombre en peregrinación. Volviendo otra vez a las posturas críticas, podría parecer que esta coincidencia baste para justificar una *inventio* no ya en el sentido latino original, descubrimiento, sino en el castellano actual de invención, y por tanto, falsificación. Lo que hace es ofrecernos una visión más completa de la religiosidad e identidad eclesial medieval en el momento de la *inventio*, y a lo largo del período previo y posterior, a través de los textos.

La síntesis de la cuestión jacobea habrá de tener en cuenta, consecuentemente, el estudio de los testimonios, fuentes y restos relativos a la misma pero siempre integrado, este estudio, en un conocimiento global de su período histórico. Algo que parece obvio para la historia, pero que se pierde de vista en los estudios específicos parciales de cada uno de los documentos, estudios muchos ellos de carácter filológico aunque después sean usados en la historia. Esto implica revisar las hipótesis, también en síntesis, y en cualquier caso

replantearlas, proponer otras o descartar algunas. Siempre en esta perspectiva de síntesis completa, y no fuera de ella, habrá que considerar la cuestión del grado de certeza que tenemos en el conocimiento de esa época, y no sólo de esta cuestión, sino en su conjunto. En este sentido es útil, para aquellos no familiarizados con la hagiografía, conocer otros expedientes y tradiciones hagiográficos distintos del jacobeo para comprender que nos movemos en un terreno donde la información y las certezas históricas son escasas. Así se podrá proponer en su justa medida la cuestión, plenamente histórica, de la probabilidad de la presencia del cuerpo del apóstol Santiago en Compostela, más allá de la verosimilitud de las hipótesis. Dentro de todas estas hipótesis se incluye la primera y más antigua, la que podría considerarse tradicional: la que propone la tradición del relato jacobeo, que identifica los restos de Compostela con Santiago y sus dos discípulos. La probabilidad mayor o menor de una hipótesis vendrá del contraste con los datos históricos extraídos de todos los testimonios y fuentes, como se ha considerado.

La cuestión jacobea, en conclusión, sigue abierta, y exige una comprensión y síntesis de sus testimonios, pero sobre todo nos ofrece una posibilidad de conocer mejor la Iglesia y la sociedad que los ha dejado para la historia.

APÉNDICE I. SELECCIÓN DE TEXTOS.

(2.) Passio Iacobi (Versión armena)

A continuación presento una traducción castellana propia de la versión francesa del texto armeno de esta Pasión.⁹⁸

Historia del apóstol Santiago. Cómo aquel a quien se le llama Santiago se marchó a España, volvió a Jerusalén, fue decapitado y, muerto en su cuerpo, se vuelve a encontrar de nuevo en España.

1. *¡Resplandor espléndido e indescriptible, luz universal inaccesible e inextinguible, nacimiento incomprensible e inaudito de la sustancia del Padre, hijo de su corazón, intemporal, indivisible y no sujeto a pasiones, pensamiento, palabra e inteligencia de Dios Padre! Mi Dios, Jesucristo, que te has humillado voluntariamente, dejando la gloria inefable del Padre, tú has tomado la forma de siervo y tú te has hecho hombre auténtico, a excepción del pecado; tú has divinizado el cuerpo al cual te has unido, lo has hecho igual a ti, y en una sola operación y voluntad, y por una sola potencia, has cumplido en tu cuerpo divinizado el designio benévolo del Padre, que, bajo el impulso del Espíritu del mismo Padre, los santos profetas habían anunciado de antemano por sus palabras. Tú has vivido en un cuerpo dentro del mundo, y has realizado, de manera divina, maravillas muy grandes y temibles. Tú has sido declarado Dios perfecto por el Padre y el Espíritu Santo en el bautismo en el santo río Jordán, así como sobre el monte Tabor.*

2. *Tú has reunido también grupos elegidos de apóstoles y, por ellos, has iluminado el universo. Has venido a realizar perfectamente todo aquello que había sido escrito sobre ti y, por un designio admirable, has soportado ultrajes indecibles, persecuciones y tormentos; inocente tú has aceptado voluntariamente, por nosotros, la cruz y la muerte. Tú has sido sepultado, descendido a los lugares subterráneos de la muerte y, desde sus magníficos fundamentos, has demolido los torreones de los infiernos. Tú has liberado de su amarga prisión a los encarcelados y has encadenado al gran e inicuo gigante; has sofocado el poder de la muerte y has resucitado al tercer día; te has aparecido a los apóstoles y a muchos otros.*

3. *Tú has fundado la esperanza de nuestra resurrección en la plenitud de los tiempos, y has consagrado obispos a los apóstoles por la bendición del Padre; les has enviado, con la gracia sacerdotal, a iluminar las regiones cubiertas de tinieblas, y te has elevado en medio de nubes luminosas y de ejércitos de fuego; te has sentado sobre el imponente trono del Padre, del cual nunca te habías alejado. Enviaste tu Espíritu Santo, compañero de tu gloria y don del Padre; habiendo descendido sobre los grupos de los apóstoles, él los poseyó y los estrechó con arroyos que dejan fluir*

⁹⁸L. Leloir, *Écrits Apocryphes sur les Apôtres*, 270-288

el fuego y, por medio de lenguas de fuego, les comunicó la sabiduría. Los santos apóstoles echaron las suertes y se repartieron el mundo en doce partes. Después se fueron a la región designada a cada uno por la suerte, para predicar la Palabra.

4. El santo apóstol Santiago, hermano de Juan, se marchó hacia el lejano país de España, aquel que le había indicado la suerte. Después de entrar por la provincia, circulaba por la región y por las aldeas, predicaba el Evangelio de Dios y decía: “Venid a la luz verdadera, Cristo. Él se ha alzado por nosotros, sol de justicia venido del seno del Padre; ya que, por la redención de los hombres, el Hijo único del Dios increado se ha humillado hasta la tierra, ha tomado un cuerpo de una virgen y se ha hecho hombre verdadero, a excepción del pecado; en su cuerpo divinizado él ha cumplido las palabras de los profetas, que habían sido escritas por el Espíritu Santo; soportó ultrajes y los tormentos de la cruz y de la muerte, fue sepultado y ha resucitado al tercer día. Habiéndose elevado, se ha sentado a la derecha de su Padre en los cielos, y nos ha enviado a predicar a los hombres, para que conozcan a su Creador. A sus fieles, que cumplen la voluntad de su Padre en la santidad y las buenas obras, él ha prometido la resurrección en el último día, y el don de la gloria bienaventurada y eterna, así como el descanso.

5. Y nosotros, que éramos sus discípulos, nosotros hemos comido y bebido libremente con él, pues su divinidad estaba oculta, y hemos visto por nuestros propios ojos sus obras maravillosas y su gloria indecible, esplendor del Padre.” Y, por medio de otras enseñanzas semejantes, revelaba y mostraba ante nosotros la dignidad de la gloria de Cristo, la futilidad de esta vida y la verdad de la vida y la gloria futuras. Y, como siervo eficiente, enseñaba sin cesar y aconsejaba a todos andar a la luz de Cristo, “que se ha alzado, decía él, por vosotros, y odiad las tinieblas en las que habíais sido colocados”.

6. Pero este pueblo bárbaro, impío e inicuo, no hizo ninguna acogida al bienaventurado apóstol Santiago; no escuchó su enseñanza y no acogió el nombre de Cristo, sino que expulsó al santo apóstol y lo echó de su región. Con todo, una mujer creyó en Cristo y fue bautizada en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; ella era dócil y benévola, y servía al santo apóstol Santiago y cubría sus necesidades a sus expensas. Cuando Santiago, apóstol de Cristo, vio que su palabra no penetraba en absoluto en ese gentío, porque sus corazones estaban helados y petrificados por el influjo de demonios impuros, proyectó regresar a Jerusalén; deseaba volver a ver los santos lugares donde había pasado Cristo, la bienaventurada Virgen María, su hermano Juan y Santiago, hermano del Señor. Cuando en efecto los apóstoles habían decidido marcharse hacia las regiones que les habían sido designadas como su suerte, habían, según la orden del Salvador, establecido a Juan para atender a la Madre de Dios y a Santiago, hermano del Señor, como obispo de Jerusalén.

7. La mujer de noble linaje que había creído en Cristo le dijo: “Te seguiré a Jerusalén”. Ella deseaba, en efecto, ver a la santa Virgen y todos los santos lugares por donde había pasado Cristo. Sus palabras agradaron al santo apóstol Santiago; así pues se pusieron en camino y llegaron a Jerusalén, no sin un gran esfuerzo. Y esa mujer vio a la santa Virgen María, así como todas las otras

personas y lugares que ella deseaba ver. Se llenó de alegría, quedó encantada y fue reafirmada en la fe en nuestro Señor Jesucristo, conocida por el santo apóstol Santiago, y daba gloria, dando gracias, a Cristo, rey de la gloria, que es bendecido por los siglos de los siglos.

8. Así cuando el santo apóstol Santiago, del lugar que su suerte le había asignado llegó a Jerusalén, vio a la santa Madre de Dios y los santos lugares de Cristo; se regocijó en la gloria de Dios. Entonces, sin tardar y con gran audacia, se puso a predicar y anunciar a Cristo entre los judíos, a Jerusalén, en el entorno y hasta los confines de Judea hasta la Samaría; predicaba en todas las asambleas de los judíos y decía: “Creed en Cristo en razón del testimonio de los santos profetas; ellos han predicado por anticipado la aparición de Cristo entre los hombres.” Y hacía grandes milagros por el poder de Cristo; de esta manera muchos creyeron en Cristo, ayudados por la enseñanza de Santiago, y fueron bautizados en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Además, el santo apóstol les anunciaba todo aquello que había hecho Cristo; examinaba y certificaba aquello que habían dicho los santos profetas, por el Espíritu Santo, relativo al Cristo. Y en nombre de Cristo hacía, delante de todo el pueblo, grandes prodigios. Los judíos se asombraban y maravillaban, y no podían objetar nada. Así se extendió su reputación; muchos venían para escuchar sus maravillas; creían en Cristo y eran bautizados.

9. He aquí que había, en aquellos tiempos, un hombre de nombre Hermógenes; estaba entregado a la perversa herejía de la hechicería y la magia y tenía, dentro de la misma hechicería, un discípulo llamado Fileto. Ambos provocaban la admiración de muchos por su magia; a los ojos de la gente, hacían milagros embusteros, como Yanês y Yarmês, Kenopas y Nikitês. Así, cuando le llegó a Hermógenes el rumor de los milagros y maravillas del santo apóstol Santiago, envió a su discípulo Fileto diciéndole: “Vete a ese Santiago que dice: ‘Yo soy discípulo de Cristo’, ponte delante de él y mira como hace los milagros y maravillas, mediante talismanes o artimañas, o por nuestro mismo poder, o en nombre de su maestro Jesús, y vuelve a contármelo.

10. Su discípulo se levantó, tomó con él un hombre con habilidad de palabra y, llegados junto al santo apóstol, contestaron y contradijeron su enseñanza y la fe en Cristo, hasta el punto que hacían dudar a la gente y decían: “Jesús no es Hijo de Dios, vanas son las palabras de su discípulo.” Pero el bienaventurado apóstol Santiago, fortificado con la gracia del Espíritu Santo, apoyado en el testimonio de los profetas y de aquellos que habían escrito sobre Cristo, reafirmó a la multitud, acerca del Cristo, que Jesucristo era certera y verdaderamente Dios e Hijo de Dios, y que había sido enviado por el Padre para la redención de los hombres.

11. Fileto regresó a su maestro Hermógenes y le dijo: “Que sepas que nadie absolutamente puede vencer a Santiago, el discípulo de Jesús, pues es otra cosa la audición de las orejas y la visión de los ojos. Nosotros lo hemos visto, en efecto, en presencia de nosotros y de todos, expulsar numerosos demonios de los hombres, iluminar a los ciegos y purificar a los leprosos. Aún más, he escuchado decir mucho que el santo apóstol puede resucitar a los muertos en nombre de Jesús; y estas cosas son maravillas muy grandes y sorprendentes. Y ahora, si tú quieres y valoras la vida de tu

alma, escúchame como a tu amigo; si me escuchas harás bien por la salvación de tu alma: apresúrate y levántate sin perder tiempo, vete junto a él con corazón humilde y espíritu dócil; póstrate a sus pies, hazte su discípulo y pídele perdón. Si no, has de saber que tus hechicerías no lo podrán vencer; yo lo he visto con mis propios ojos, pero tú, escoge tu bien. Que sepas pues que no deseo más habitar en las tinieblas, porque he visto la luz verdadera. Deseo, en efecto, volver junto a él y hacerme discípulo de la verdad y de su fe, pues sería una locura ver la luz y habitar en las tinieblas.”

12. *Entonces, así que oyó eso de Fileto, el mago Hermógenes se turbó en su interior con una amargura extrema; encadenó a Fileto con su hechicería, de tal manera que ya no podía moverse del lugar donde estaba en pie. Hermógenes dijo: “Ahora veré si tu Santiago, que amas, es poderoso y si tiene el poder para liberarte de mis ataduras.” Pero, inmediatamente, Fileto envió a uno de sus niños al santo apóstol Santiago, para que le contara la desventura que le había alcanzado. Según llegó le dijo: “Por su hechicería, Hermógenes ha encadenado a Fileto, porque había alabado tus obras y él mismo quería venir para hacerse discípulo tuyo.” Así que Santiago escuchó esto del niño, le entregó su túnica y dijo: “Vete a buscar a Fileto y háblale así: ‘Dios, que te has humillado en Jesucristo para la redención de los hombres, que has resucitado de entre los muertos y has liberado de ataduras, libra ahora también a Fileto de sus ataduras malignas.*

13. *Así que el niño hubo recibido en sus manos la túnica del santo apóstol, al mismo momento las ataduras se rompieron y Fileto fue librado por el poder de Cristo y vino a prisa a encontrar a Santiago. Tan pronto el mago Hermógenes vio esto, se sintió ofendido en extremo, vio que la magia perversa había sido vencida y que no había podido sostenerse contra la verdad. Entonces llamó a sí a los demonios malvados y les dijo: “Decidme, ¿por qué, abatidos, habéis sido vencidos?” Los demonios sin embargo no le respondieron. Entonces comprendieron que el poder de Cristo había deshecho sus intrigas malévolas, y Hermógenes, decepcionado y delirante, envió de esta forma todos los demonios a Santiago, y dijo: “Agarrad, encadenad y traedme a Santiago y, con él, a mi discípulo Fileto, para que le dé su merecido, y que sus otros compañeros no actúen de la misma manera.” De esta manera, saliendo, los demonios llegaron al lugar donde el santo apóstol se encontraba en oración; pero, extendiendo sus brazos hacia Oriente, se sostenía en lo alto, por el aire, y los demonios se pusieron a gritar y a rugir quejidos sobre ellos mismos. Dijeron: “Ten piedad de nosotros, santo apóstol de Cristo, porque mira que, duramente atormentados, somos torturados atrozmente antes de nuestro tiempo.” El santo dijo: “Oh, espíritus de maldad y locura, ¿para qué asunto habéis venido aquí?” Los demonios dijeron: “El mago Hermógenes nos ha enviado a ti, para que te lleváramos encadenado a él, lo mismo que a Fileto. Pero, cuando hemos llegado aquí, el ángel del Señor nos ha encadenado atrozmente y ardemos de fuego inextinguible.” Pero el santo apóstol, habiendo elevado las manos, dijo: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que el ángel de mi Señor os libre.” Y, al momento, sus ataduras se rompieron.*

14. El santo apóstol de Cristo les dijo: “Volved junto Hermógenes y traédme.” Así que escucharon su orden, partieron junto Hermógenes, y lo condujeron al santo apóstol con ataduras e injurias. Decían: “Tu nos has enviado a un lugar de suplicios, y nosotros los hemos padecido, hasta que Santiago, el santo apóstol de Cristo, se apiadó de nosotros. Si no fuera por su orden te atormentaríamos.” Así que hubieron llevado al mago a Santiago, el santo de Dios le dijo: “¡Oh tú, decepcionado y delirante, eso que ningún hombre es de Dios, detestable y enemigo de la justicia, que por tu propia voluntad te has hecho compañero del diablo! Dime entonces por qué has enviado los demonios contra mí. Yo te he dejado ahora mismo en sus manos; ellos te han sometido, como convenía a ti. Así que los malvados demonios lo hubieron escuchado, lanzaron gritos y dijeron: “Oh santo de Dios, danos la autorización de vengarnos sobre él por tus injurias”. El santo apóstol de Cristo dijo: “He aquí Fileto, que está delante de vosotros. ¿Por qué no le agarráis y le torturáis?” Los demonios respondieron: “No podemos hacer daño a quien se encuentre bajo la sombra de tu techo, ni siquiera a un mosquito.

15. Así pues el apóstol de Cristo dijo a Fileto: “Para que Hermógenes, dócil y sin rencores, conozca y comprenda la buena enseñanza de Cristo nuestro Dios y sus santos mandamientos, por esta razón, no conviene que los discípulos de Cristo devuelvan mal por mal, sino hagamos el bien por el mal que nos ha hecho, según el precepto de nuestro Redentor. Así como él dio a los demonios la orden de encadenarnos, así ordénales alejarse de él y liberarlo.” Cuando el mago fue liberado de las ataduras de los demonios, fue presa del miedo. El santo apóstol le dijo: “¿Has hecho la experiencia de tus amigos?... Ahora tú tienes una orden: vete a donde quieras, que Cristo nos ha prescrito de no convertir a él a nadie, sino a quien escucha sus órdenes.” Hermógenes dice: “¿Y cómo osaría irme? He aquí, en efecto, que constato la ira de los demonios contra mí; si no tengo un signo protector de ti, me matarán.” El santo apóstol dice: “He aquí; recibe mi bastón, tómallo entre tus manos, y vivirás sano y salvo en todos los lugares a los que vayas por el poder de Cristo.

16. Hermógenes tomó el bastón de Santiago Apóstol y se fue a su casa. Y he aquí que la luz divina alumbró en su interior, y él posó el bastón en su cuello y el de sus discípulos. Después, inmediatamente, cogió el cofre donde se encontraban los libros de hechicería inspirados por el diablo; habiéndolos llevado se los puso delante al santo apóstol; encendió un fuego y los quería quemar. Santiago le dijo: “Mete plomo, hierro y piedras en el cofre y échalo al mar”; y Hermógenes se echó a los pies del apóstol y le suplicaba, diciendo: “¡Oh salvador y regenerador de los espíritus ensombrecidos de los hombres, recibe con amor mi penitencia y la conversión del pecador que soy yo, porque he pecado de tal modo contra ti; en efecto es por falta de fe que me he opuesto a ti!

17. El santo apóstol Santiago le dijo: “Si crees de todo corazón y con amor ferviente, y si te conduces hacia la verdadera luz, Cristo, por una verdadera confesión de fe, recibirás misericordia y remisión de los pecados.” Hermógenes dijo: “¡Oh santo de Dios!, tú has visto que yo he creído en Cristo de esta manera irreprochable y firme, yo que he echado a las profundidades del mar, según tu orden, todos los libros de mi herejía. He renegado así de toda palabra de hechicería, pues esos libros

eran malvados y ensombrecían el espíritu de los hombres.” El santo apóstol dijo: “Que esté contigo el poder de mi espíritu, y vete a sus casas y sobre todo a aquellas de quienes tú has entenebrecido por tus malvadas palabras. Predícales y diles: ‘Venid a Cristo, la verdadera luz; aquello que yo os decía entonces era mentira y engaño de Satán.’ Y las riquezas que hayas juntado por injusticia, distribúyelas a los pobres conforme a la voluntad de Dios. Después, aléjate de todo mal y adquiere el bien; reemplaza el hombre viejo por el nuevo, y da buen ejemplo en medio de los hombres, para gloria del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” La enseñanza del santo apóstol se hizo pues dócil en el corazón del mago Hermógenes, el temor de Dios se derramó en su corazón, y Dios le concedió multitud de gracias por las oraciones del santo apóstol Santiago.

18. Tan pronto como los judíos vieron que el hechicero, antes identificado con Satán con una malicia total, se había así sometido al santo apóstol Santiago, se reunieron y dijeron: “Sus discípulos, amigos y parientes creen en Cristo.” Y, según su costumbre, habiendo tomado dinero, ofrecieron sobornos a dos tribunos que estaban en Jerusalén, cuyos nombres eran Lisios y Diokiste. A su orden, los soldados echaron en prisión al santo apóstol Santiago. Este asunto fue contado a la multitud, que dijo: “Que Santiago venga al tribunal público, que nosotros le hemos escuchado y el juicio se haga según la ley”.

19. Pero, una vez llevado a Santiago ante el tribunal, los fariseos dijeron: “¿Qué palabra de enseñanza es esa que predica Santiago en medio de la multitud? Porque he aquí que hemos visto y sabido todos que Cristo ha sido crucificado con los malhechores condenados a muerte y que ha muerto como uno de ellos.” Entonces el apóstol Santiago, lleno del Espíritu Santo, abrió su boca y dicho: “Escuchad todas las palabras de los patriarcas y de los santos profetas, que han escrito y atestiguado al respecto de la encarnación y de los sufrimientos de Cristo, de su crucifixión, de su muerte y de su sepultura, de su resurrección, de su ascensión y el sentarse a la derecha del Padre; todo esto, los profetas lo han escrito claramente y lo han atestiguado en relación a Cristo.

Cuando el santo apóstol hubo acabado estas palabras y hubo dicho muchas otras palabras espirituales y consoladoras, llenas de conocimiento e inteligencia, comunicadas por el Espíritu Santo, Dios le dio fuerza y gracia a su palabra, la luz de Dios se eleva en sus corazones y en sus espíritus y todos, como una sola boca, gritaron, diciendo: “Hemos pecado, hemos quebrantado la Ley y hemos sido encontrados culpables ante Dios. Y ahora danos a conocer lo que debemos hacer, oh servidor del Dios vivo.”

20. El santo apóstol dijo una palabra agradable de escuchar: “No desesperéis: creed tan sólo y haceos bautizar en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y Dios, que es dulce y misericordioso, borrará vuestros pecados.” La multitud que se había reunido allí creyó en Cristo y fue bautizada, y hubo una gran alegría. Después de pocos días, el rumor de la noticia llegó a Abiatar, sumo sacerdote ese año. Se llenó de cólera y descontento, y levantó contra el santo apóstol numerosos enfrentamientos y agitación. Y he aquí que un hombre fuerte intransigente, del número de los Fariseos y como su escriba, vino, agarró al santo apóstol y lo ató, después, habiéndolo agarrado,

lo condujo al palacio del rey Herodes. Este Herodes era hijo del rey Arquelao, y Arquelao era el hijo del primer Herodes, que había masacrado cruelmente a los niños. Y este Herodes era malintencionado y hostil a los discípulos de Cristo; quiso de esta manera satisfacer los deseos de los judíos: dio la orden de decapitar al santo apóstol Santiago, hermano de Juan el evangelista; y he aquí que habiendo prendido al santo, se le condujo al lugar de su ejecución. Él iba alegre como a la boda, y se decía a sí mismo: “He aquí el tiempo de la paciencia, pues tú cumples la cláusula del contrato que has prometido ejecutar.”

21. He aquí que un paralítico, yaciendo en tierra donde había sido dejado inmóvil, gritó detrás de Santiago, diciendo: “Tú, santo de Dios, líbrame de mis ataduras.” El santo apóstol dijo: “En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y en nombre de Jesucristo por el cual yo voy a la decapitación con solicitud, levántate y anda, con los miembros sanos y el cuerpo inmaculado.” Y, tan pronto lo dijo, él se levantó, se sostuvo sobre sus pies, y se puso a saltar y a caminar como si no hubiese estado en absoluto enfermo y glorificaba a nuestro Señor Jesucristo dando gracias. Habiendo visto esto, el escriba malévolo que conducía al bienaventurado y santo apóstol a ser decapitado, cuyo nombre era Josías, se maravilló y admiró de este milagro prodigioso. Se postró a los pies de Santiago y dijo: “Oh tú, santo de Dios, yo te suplico, en razón de aquel por el cual acabas de hacer este maravilloso milagro, dale el perdón a esta alma miserable, para que sea digno yo también de recibir parte y porción contigo.” Cuando Santiago vio que la gracia divina se había mostrado en su corazón y en su espíritu, dijo: “¿Crees en Jesucristo, verdadero Dios e Hijo de Dios, que los judíos han crucificado?” Y Josías dijo: “Con voluntad solícita, creo y confieso a Cristo, verdadero Dios e Hijo de Dios, de la misma naturaleza y consustancial al Espíritu Santo.

22. El suma sacerdote Abiatar ordenó agarrarlo a él también, y le dijo: “Si tú no reniegas de Jesús, tu cabeza será cortada ahora al tiempo que la de Santiago, condenado a muerte.” A lo que dijo el escriba Josías: “Tú serás tocado de anatema, con todo lo que es tuyo, y el venerable nombre de Cristo que Santiago predica será bendecido y glorificado, mientras que tú serás humillado y tu nombre perecerá en los infiernos.” Furioso, el sumo sacerdote Abiatar golpeó a Josías en la boca, aplastándole el mentón. Y Abiatar mandó a informar a Herodes del asunto, y le hizo solicitar que la cabeza de Josías fuera cortada con aquella de Santiago; Herodes dio orden que así fuese. Tomaron y condujeron al santo apóstol Santiago al lugar de la ejecución. Le pidió al verdugo que le trajese un poco de agua; le llevó un vaso, y el santo apóstol dijo a Josías: “¿Crees con todo tu corazón en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo?” Dijo Josías: “Sí, yo he creído, creo y confieso con profesión sincera en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.” Entonces el santo apóstol tomó el vaso de agua, la bendijo y la vertió sobre Josías. Él dijo: “En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” Y añadió: “Recibe, Cristo rey, la conversión de tu siervo y admítelo al número de tus elegidos.” Después, el santo apóstol dijo de nuevo: “Mi hijo Josías, dame ahora el beso de santidad como hermano.” Y una vez que se besaron, el santo apóstol puso la mano sobre él y bendijo su frente con la señal de Cristo; después dieron gracias y glorificaron a Dios.

23. *El verdugo admiraba estas acciones, y Santiago invitaba a Josías a presentarse ante la espada, y lo animaba a no temer la muerte y decía: “Oh, hijo mío, aquí nos alcanza el descanso del reino de Dios.” Y el verdugo, desenvainando la espada, la blandió. El santo apóstol dijo al verdugo: “Hijo mío, no tardes, cumple aquello que te ha sido ordenado.” Y los dos se signaron y, espontáneamente, con gran alegría, inclinaron su cabeza bajo la espada; el verdugo cortó la cabeza de los bienaventurados y, al verterse la sangre, se exhaló un suave perfume. Así el santo apóstol Santiago y el escriba Josías fueron consumidos por una bendita muerte, el veintisiete de julio.*

24. *En el mismo momento el ángel del Señor, habiendo tomado la cabeza de Santiago en un paño luminoso, la transportó y la posó ante Santiago, hermano del Señor, en el palacio episcopal, y Santiago convocó a Juan, hermano de Santiago, y se afligieron con el suceso acaecido al hermano de Juan; después, en cambio, tras aquellas lágrimas, se alegraron y consolaron mutuamente, dando gracias a Dios, porque Santiago había culminado noblemente su carrera hacia Cristo, y había bebido el cáliz de la gloria de Cristo nuestro Dios, y posaron la cabeza, con gran respeto, en la misma sede de Santiago, hermano del Señor, pues se había identificado tanto a la cabeza de todos, Cristo.*

25. *Así pues, tras la decapitación del santo, aquella mujer bienhechora y de noble linaje que había venido de España a Jerusalén con Santiago, vino a encontrarse con el hermano del Señor, Santiago, y el evangelista Juan. Les expresó su deseo de tener el precioso cuerpo de Santiago, de cara a disponerlo en un barco y transportarlo al territorio que le había sido asignado como su lote, pues ella misma quería regresar y, con una fe y una esperanza firme, embalsamó el santo cuerpo con perfumes olorosos, lo amortajó y lo hizo descender en secreto a Jope, y en los lindes de la villa, cerca de mediodía, a la orilla del mar, lo dejó en el agua, amarrado a una columna de mármol, hasta que llegase el momento de navegar.*

26. *Al conocer los inicuos judíos este plan, enviaron detrás de la mujer a dos hombres celosos de la Ley para que cogieran el cuerpo del santo y lo quemaran en el fuego o lo hundieran en el mar. Pero Dios les ocultó el santo cuerpo y volvieron sin éxito a Jerusalén. Y este milagro se produjo por solicitud celeste hacia el territorio asignado a Santiago como su lote. Esta mujer de noble linaje y que amaba a Cristo, habiendo encontrado un momento bueno para navegar, prepara todo lo necesario para la ruta y vino de noche, acompañada de hombres piadosos, con vistas a coger el cuerpo del santo y ponerlo en un barco. Al no encontrar el cuerpo, se sintió mortalmente herida y lloró amargamente. Pero el santo se le apareció y dijo: “No te aflijas más porque, cuando llegues, me encontrarás en España, en el territorio que me ha fue asignado como mi lote.”*

27. *Puesto que, en efecto, después de haber dejado el cuerpo en el mar, se había alejado y había entrado en la villa, y al mismo tiempo los ángeles de Dios habían portado por el aire el santo cuerpo, así como la columna, y lo habían transportado hacia el territorio asignado a Santiago como su lote. Y he aquí que un río transcurría por medio de este territorio llegando hasta el mar; los ángeles llevaron la columna a la que permanecía atado el santo cuerpo y, a través de los afluentes*

del río, lo condujeron más arriba. Ahora bien, había un pueblo al borde del río, y depositaron el santo cuerpo ante la aldea. Y como la aldea estaba próxima al río, un ciego descendió de la aldea para lavarse al río y, tanteando con sus manos para coger agua, tocó el santo cuerpo del apóstol. Cuando se echó el agua sobre su rostro, sus ojos se abrieron por el poder del Señor, y se maravillaron del benéfico acontecimiento, y en el colmo de alegría de su corazón, lanza grandes gritos mientras mira el cuerpo santo. A causa de sus gritos los habitantes del lugar se acercaron junto a él y, viéndolo, se maravillaban, porque comprendieron que los ojos del ciego se habían abierto a causa del cuerpo santo.

28. Había en aquel pueblo otros ciegos, así como cojos y enfermos, y fueron todos curados, por la gracia del Señor y la mediación del santo apóstol Santiago. Llenos de temor, adoraron el santo cuerpo, lo glorificaron con expresiones de alabanza y dijeron: “Dios sin cabeza, tu te has apiadado y has descendido hasta nosotros, líbranos y vivifícanos.” Enviaron mensajeros por toda la región entorno diciendo: “Venid y ved una nueva maravilla y un milagro prodigioso, porque un dios se ha apiadado y ha descendido hasta nosotros; él no tiene cabeza e ignoramos quién es entre los dioses, o que Dios lo ha enviado por misericordia de nosotros. Ante nuestros ojos, ha abierto los ojos de nuestros ciegos y ha curado todas las enfermedades y todos los enfermos de nuestra aldea.” Cuando hubieron conocido esta acción milagrosa tan sorprendente, confirmada por el rumor, muchedumbres y personas casi innumerables se congregaron junto al santo cuerpo del apóstol Santiago y, por la fuerza de Dios, lo pusieron en un lugar conveniente con honor y gloria, y le rendían el mejor homenaje posible con incienso y adoración. El rumor se extendió cada vez más por numerosas regiones, y se decía: “Un dios sin cabeza se nos ha aparecido en nuestro territorio y nos ha regenerado.”

29. Se dice que la situación permaneció así hasta que la gran Roma fue iluminada, así como sus confines, por los grandes apóstoles Pedro y Pablo, y que la predicación y las enseñanzas sobre Cristo fueron propagadas hasta los confines del territorio de España.

Pero Pablo, en el curso de sus peregrinaciones predicando, tuvo conocimiento de aquella buena noticia. Se trasladó allá, y viendo el cuerpo, reconoció que era el de Santiago, el hermano de Juan. Les proclamó a los habitantes del territorio que “éste no es un dios como pensáis por ignorancia, sino que es un discípulo de Cristo, que ha sido enviado para iluminaros; es Cristo quien hace esas maravillas por medio de él.” Después se puso a instruirles sucesivamente del descenso del Hijo de junto al Padre, de la encarnación del Verbo de Dios, de la manera como vino al mundo, cumplió aquello que había sido escrito sobre él y se elevó hasta los cielos de donde había descendido. Los afirmó en la fe en Cristo nuestro Dios; instituyó obispos y sacerdotes, fundó iglesias; fueron iluminados por la gracia y la bondad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien corresponde la gloria, el poder y el honor con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre.

30. Se dice que el santo apóstol Santiago le había pedido a Cristo que todo aquel que viniese con esfuerzo al territorio que le había sido asignado como su lote, y a su tumba santa, no fuese juzgado por sus pecados, sino librado del fuego y de los tormentos eternos.

(8.) Aldhelmo de Malmesbury

Ofrezco a continuación el texto latino de Aldhelmo según la *Monumenta Germaniae Historica*,⁹⁹ cuya traducción castellana hizo Casimiro Torres, publicada en esta revista.¹⁰⁰

*Hic quoque Jacobus cretus genitore vetusto
Delubrum sancto defendit tegmine celsum;
Qui clamante pio ponti de margine Christo
Linquebat proprium panda cum puppe parentem.
Primitus Hispana convertit dogmate gentes
Barbara divinis convertens agmina dictis,
quae priscos dudum ritus et lucida fana
Daemonis horrendi decepta fraude colebant.
Plurima sic praesul patravit signa stupendus,
Quae nunc in cartis scribuntur rite quadratis.
Hunc trux Herodes, regni tetrarcha tyrannus
Percussum machera crudeli morte necavit,
Sed pater excelsus, qui sanctos iure triumphat,
Vexit in aethereas meritis fulgentibus arces.*

APÉNDICE II. BIBLIOGRAFÍA

BEATO DE LIÉBANA, *Obras completas*, Madrid, 2004.

J. CARRACEDO FRAGA, *Liber de Ortu et Obitu Patriarcharum*, CCSL 108E, Turnhout, 1996.

C. CHAPARRO GÓMEZ, *Isidorus Hispalensis. De Ortu et Obitu Patrum*, París, 1985.

P. DAVID, *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIe siècle*, Lisboa, 1947.

B. DE GAIFFIER, *Le Breviarium Apostolorum. Tradition manuscrite et oeuvres apparentées* en *Analecta Bollandiana*, 81 (1963) 89-116.

⁹⁹MGH 15, *Carmina Ecclesiastica* IV 4,1; p. 23

¹⁰⁰C. TORRES, Aldhelmo, Adhelmo o Adelmo [...] 423

- M. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León 1983.
- ID, *Estudios sobre la antigua literatura relacionada con Santiago el Mayor en Compostellanum*, 11 (1966) 457-502.
- ID, *La literatura jacobea anterior al Códice Calixtino en Compostellanum*, 11 (1965) 639-66.
- ID, *El lugar del enterramiento de Santiago el Mayor en Isidoro de Sevilla en Compostellanum*, 1 (1956) 365-369.
- ID, *La persona y obra de Isidoro*, en ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías I*, Madrid, 2000, 121-125.
- ID, *Die spanische Jakobus-Legende bei Isidor von Sevilla in Historisches Jahrbuch* 77 (1958) 467-472.
- F. DOLBEAU, *Deux opuscules latins, relatifs aux personnages de la Bible et antérieurs à Isidore de Séville*, en *Revue d'Histoire des Textes* 16 (1986) 127-30.
- ID, *Listes latines d'Apôtres et de disciples, traduites du Grec en Apocrypha* 3 (1992) 259-279.
- ID, *Sur le De ortu et obitu prophetarum en Augustinianum* 34 (1994) 91-108.
- R. DOZY, *Le calendrier de Cordoue*, Brill, Leiden 1961².
- L. DUCHESNE, *Saint Jacques en Galice en Annales du Midi*, 11 (1900) 145-179.
- A. DUMAS, *Liber Sacramentorum Gellonensis*, CCSL 159, Turnholti, 1981.
- R. EHWALD, *Aldhelmi Opera en MGH Auctorum Antiquissimorum* 15, Berolini, 1919, 3-75.
- E. ELORDUY, *De re Jacobea en Boletín de la real Academia de la Historia*, 135 (1954) 323-360.
- EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, BAC 612, Madrid 2002.
- A. FÁBREGA GRAU, *Pasionario Hispánico (siglos VII-XI) I-II*, Madrid-Barcelona, 1953-1955.
- M. FALQUE, *Historia Compostelana*, Madrid, 1994.
- M. FÉROTIN, *Le Liber Mozarabicus Sacramentorum et les manuscrits mozarabes*, Roma, 1912.
- E. FLÓREZ, *España Sagrada. Theatro geographico-historico de la Iglesia de España* 51 vols., Madrid, 1749-1879.
- B. GAMS, *Die Kirchengeschichte von Spanien I-III*, Regensburg, 1862-1879.
- M.R. GARCÍA ÁLVAREZ, *El monasterio de San Sebastián del Picosagro (Apéndice B: Documentos) en Compostellanum*, 6 (1961) 217-219.
- J. GUERRA CAMPOS, *La carta del Papa León sobre la traslación de Santiago, en el manuscrito 1104 de la Biblioteca Casanatense en Compostellanum*, 1 (1956) 481-492.
- ID, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela, 1982.
- ID, *Notas críticas sobre el origen del culto sepulcral a Santiago en Compostela en La Ciencia Tomista*, 88 (1961) 417-474 y 559-590.
- ID, *Veinte años de Estudios Jacobeos en Compostellanum*, 16 (1971) 575-712.
- J. GUERRA CAMPOS, y J.J. CEBRIÁN FRANCO, *Estudios y ocurrencias sobre la Cuestión de Santiago en el siglo XX. Revisión panorámica en Compostellanum*, 48 (2003) 449-513.
- E. HONIGMANN, *Patristic Studies*, Città del Vaticano, 1953.
- E. KIRSCHBAUM, *Das Grab des Apostels Jakobus in Santiago de Compostela en Stimmen der Zeit*, 176 (1965) 352-362.
- M. LAPIDGE Y R. SHARPE, *A bibliography of Celtic-Latin Literature 400-1200*, Dublin, 1985.
- L. LELOIR, *Écrits Apocryphes sur les Apôtres I-II*, CCSA 3-4, Turhnout, 1986.
- R. A. LIPSIUS, *Die apokryphen Apostelgeschichten und Apostellegende*, Braunschweig, 1883.

- F. LÓPEZ ALSINA, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, 1988.
- A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela I-XI*, Seminario Conciliar, Santiago de Compostela 1898-1909.
- M. LUCAS ÁLVAREZ, *Tumbo A de la Catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 1998.
- M. MCNAMARA, *Apocrypha Hiberniae I*, CCSA 13, Turnhout, 2001, 3-31.
- A. MORALEJO, C. TORRES, J. FEO, *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*. Santiago de Compostela, 1951.
- G. di ONOFRIO, *Storia della Teologia nel Medioevo*, Casale Monferrato 1996.
- A. RODRÍGUEZ RESINO, *Do Imperio Romano á Alta Idade Media. Arqueoloxía da Tardoantigiüidade en Galicia (séculos V-VIII)*, Noia, 2005.
- Eugenio ROMERO POSE, *La importancia de los "Comentarios de Beato" en la historia de la literatura cristiana en Compostellanum*, 33 (1988) 53-91.
- C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Notas sobre los libros leídos en el Reino de León hace mil años* en ID, *Miscelanea de Estudios Históricos*, León, 1970, 271-291 (antes en *Cuadernos de Historia de España*, 1-2 (1944) 222-238).
- T. SCHERMANN, *Prophetarum vitae fabulosae indices apostolorum discipulorumque domini dorotheo, epiphanyo, hippolyto aliisque vindicata*, Lipsiae, 1907.
- ID, *Propheten- und Apostellegende*, Leipzig, 1907.
- E. TEMPERÁN VILLAVERDE, *La liturgia propia de Santiago en el Códice Calixtino*, Santiago, 1997.
- C. TORRES RODRÍGUEZ, *Arca marmórea en Compostellanum*, 2 (1957) 323-329.
- ID, *Aldhelmo, Adhelmo o Adelmo, Abad de Malmesbury y obispo de Sherborn. Su relación con la tradición Jacobea (650-705)* en *Compostellanum*, 28 (1983) 417-428.
- C. H. TURNER, *A primitive edition of the Apostolic Constitutions and Canons: an early list of apostles and disciples* en *The Journal of Theological Studies* 15 (1914) 53-65.
- M. VAN ESBROECK, *Une liste d'Apôtres dans le codex Géorgien 42 d'Ivion* en *Analecta Bollandiana* 86 (1968) 139-150.
- ID, *Neuf listes d'Apôtres orientales* en *Augustinianum* 34 (1994) 109-190.
- J. VIVES y A. FÁBREGA, *Calendarios Hispánicos anteriores al siglo XII* en *Hispania Sacra*, 2 (1949) 119-146 y 339-367ss.